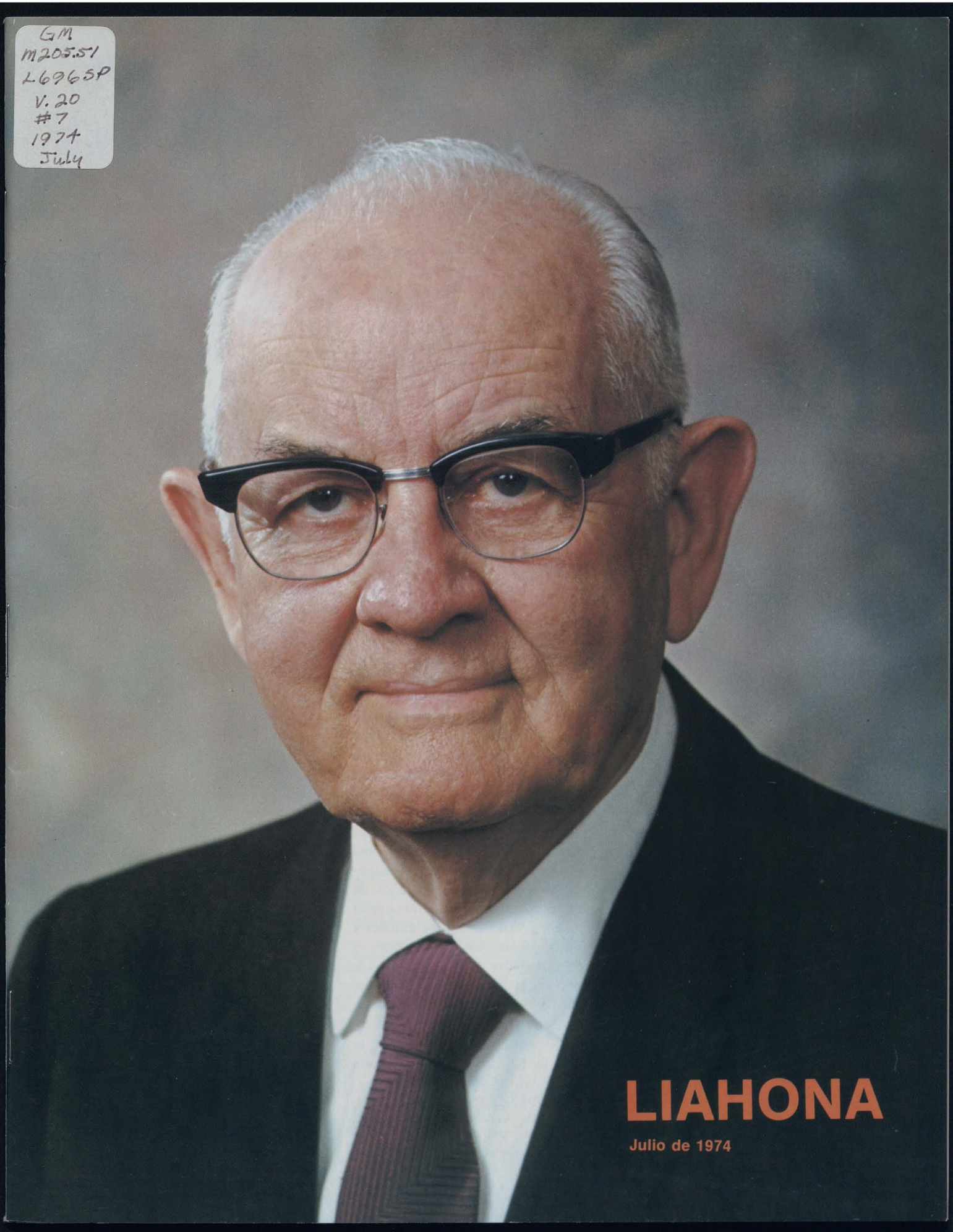
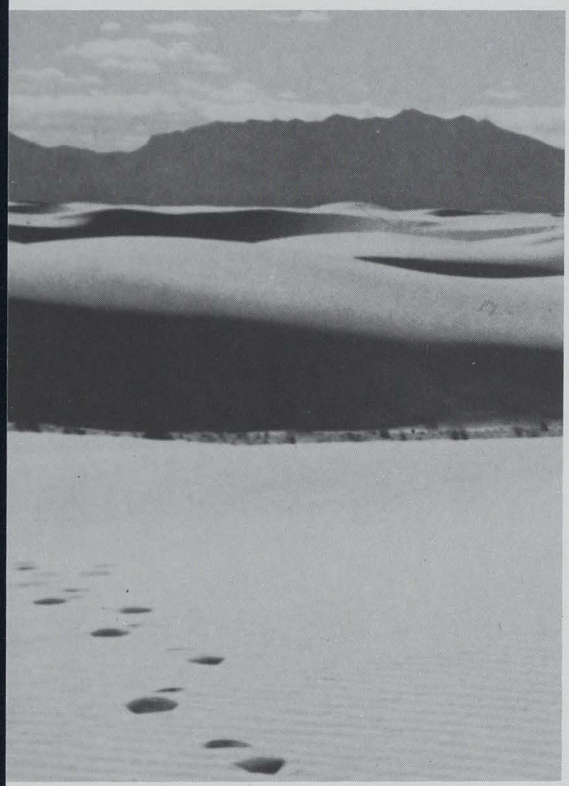
GM
M205.51
L696SP
V. 20
#7
1974
July



LIAHONA

Julio de 1974



MENSAJE DE INSPIRACION

Yo crecí en una región seca. Siempre me parecía que nunca había la suficiente lluvia para que los sembrados prosperaran, ni suficiente agua en el río para los cientos de canales hambrientos y para los miles de hectáreas sedientas, y resultaba escasa para regar todas las sementeras.

Aprendimos a pedir agua en nuestras oraciones; siempre que orábamos pedíamos agua.

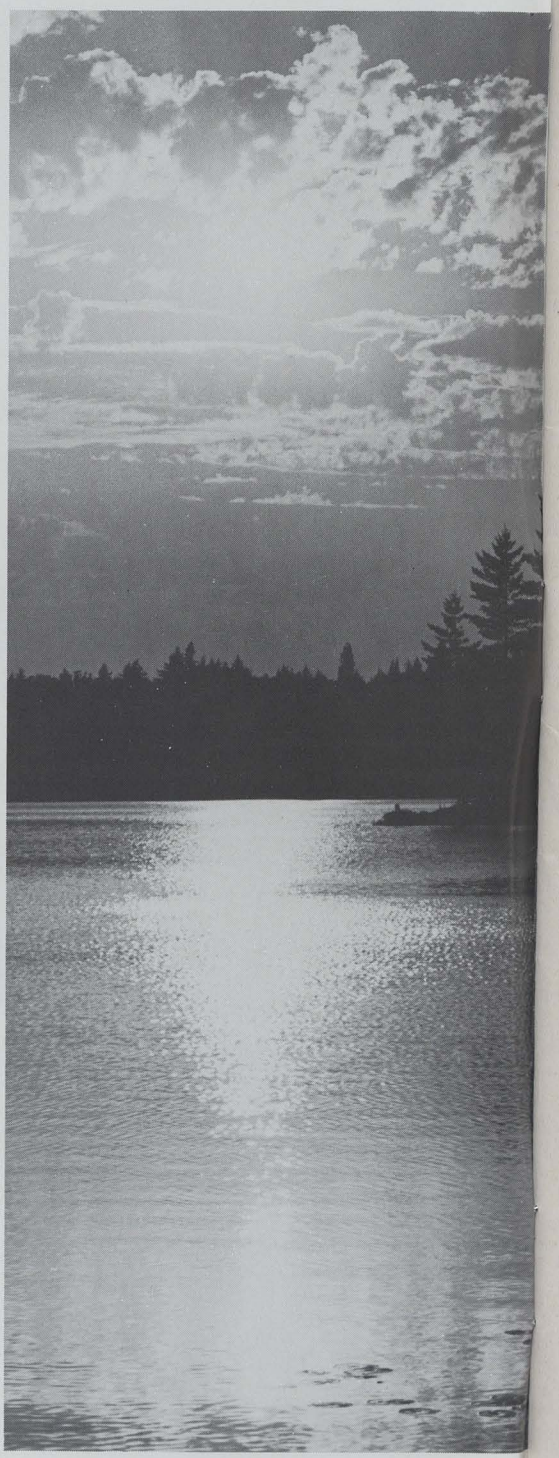
Se necesitaba una reserva, un depósito elevado que pudiera conservar el agua de las lluvias del otoño, el invierno y la primavera, para usarla en el momento preciso.

Al pensar en esto, comprendí que existen reservas de muchas clases: de agua; de alimentos, como las que hay en nuestro programa de bienestar familiar; algunas como los graneros y depósitos construidos por José en Egipto, las cuales le permitieron guardar un poco del excedente de siete años de abundancia para poder afrontar los problemas de siete años de escasés y hambre.

Comprendí que debe haber reservas de conocimientos para satisfacer las necesidades futuras; reservas de valor para vencer las avalanchas de temor que nos trae la incertidumbre; almacenes de fortaleza física que nos ayuden a dominar las frecuentes contaminaciones y contagios; reservas de bondad; reservas de vigor; reservas de fe. Sí, reservas de fe para que cuando el mundo nos presione, nos mantengamos firmes y fuertes; porque cuando las tentaciones de un mundo decadente minan nuestras energías, menguan nuestra vitalidad espiritual y nos rebajan al nivel mundano, necesitamos una reserva de fe, para ayudar a los jóvenes a pasar los tentadores años de la adolescencia, para superar las tentaciones de los años de la madurez. Una fe que nos ayude a soportar los momentos difíciles y aun terribles, las desilusiones y contrariedades y los años de adversidad, deseos insatisfechos, confusiones y frustración.

¿Quien construirá estas reservas? ¿No es ésta la razón por la que Dios le ha dado padres a cada niño?

Elder SPENCER W. KIMBALL
(En la 139a. Conferencia General Semianual, octubre de 1969.)



LIAHONA

Número 7 Año 20
Julio de 1974

En este número:

Mensaje de inspiración
2 **Spencer W. Kimball: Un hombre diferente,** élder Boyd K. Packer
6 **Cronología de un Profeta**
8 **La hermana Camilla Eyring Kimball**
11 **La elaboración del Antiguo Testamento,** Keith H. Meservy
17 **La revelación moderna,** Robert J. Matthews
20 **Preguntas y respuestas**
21 **¡Oh, está todo bien!,** Margaret C. Richards y Carol C. Madsen
22 **Amigos entrañables**
24 **Recortes para la tabla de franela**
25 **Para tu diversión**
26 **La carreta solitaria,** Lucy Parr
29 **Anécdotas excepcionales de la vida de nuestros apóstoles**
32 **"Estad alerta",** presidente Harold B. Lee
36 **Consejo a los miembros,** presidente Harold B. Lee
39 **Sed valientes,** élder Gordon B. Hinckley
42 **Las revelaciones del Señor,** presidente Spencer W. Kimball
46 **Ecuador,** Néstor Curbelo
48 **Noticias**
¿Conoces a Jesucristo?, autor desconocido

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS
50 East North Temple St.
Salt Lake City, Utah 84150

LA PRIMERA PRESIDENCIA
Spencer W. Kimball
N. Eldon Tanner
Marion G. Romney

CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES
Ezra Taft Benson
Mark E. Petersen
Delbert L. Stapley
LeGrand Richards
Hugh B. Brown
Howard W. Hunter
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
Boyd K. Packer
Marvin J. Ashton
Bruce R. McConkie
L. Tom Perry

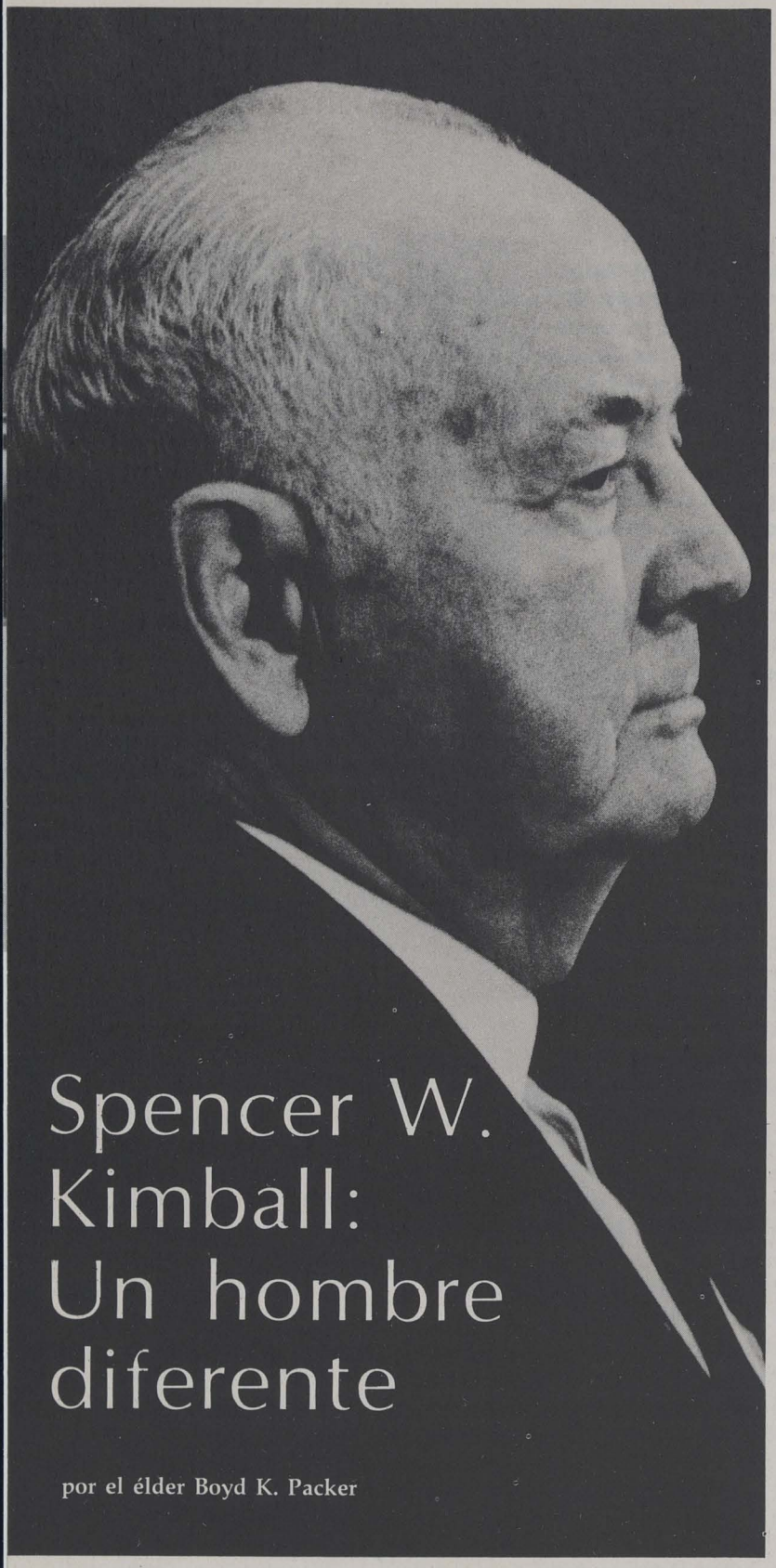
COMITE ASESOR
J. Thomas Fyans, Director de Comunicaciones Internas; John E. Carr, Director de Distribución y Traducción; Doyle L. Green, Director de las Revistas de la Iglesia; Daniel H. Ludlow, Director de Materiales Didácticos

REVISTA UNIFICADA
Director General
Larry Hiller

"LIAHONA"—A publication of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints Offices at 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Subscripciones: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores. Toda subscripción dentro de los Estados Unidos debe solicitarse directamente a 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah.

© 1974 by the Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. All rights reserved.



Spencer W. Kimball: Un hombre diferente

por el élder Boyd K. Packer

En una ocasión el presidente Kimball dijo: "¿Qué madre, al contemplar su bebé con ternura, no lo imagina como el futuro Presidente de la Iglesia o el presidente de su país? Al acunarlo en sus brazos lo ve ya como un hombre de estado, una autoridad, un profeta. ¡Y para algunas madres ese sueño se hace realidad! Una madre nos dio un Shakespeare, otra un Miguel Angel, otra un Abraham Lincoln, y otra un José Smith.

Cuando los teólogos se tambalean y tropiezan, cuando los labios alardean y los corazones se apartan, y los hombres 'van errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente buscando palabra de Jehová sin poder hallarla', cuando hace falta que las nubes del error se disipen, que la obscuridad espiritual se desvanezca y que los cielos sean abiertos, nace una criatura" (Spencer W. Kimball, discurso pronunciado en la Conferencia General del 4 de Abril de 1960).

Y en estas circunstancias llegó Spencer Wooley Kimball. El Señor dispuso esos sencillos comienzos. No preparaba un simple hombre de negocios, un líder cívico, un orador, un poeta, un músico, ni un maestro—aunque él estaría capacitado para cualquiera de estos cargos—sino que preparaba un padre, un patriarca para su familia, un Apóstol y un Profeta, un Presidente para su Iglesia.

A través de su vida ha pasado por pruebas que le han requerido paciencia y valor, pruebas que pocos hubiesen tolerado. Siendo un muchachito padeció de una parálisis facial, dolencia que se doblegó sólo ante la administración del sacerdocio. En otra ocasión estuvo a punto de morir ahogado, pero recobró los sentidos, y se salvó.

Cuando tenía once años de edad, su madre, que esperaba el undécimo hijo, se sintió mal de salud y su esposo la llevó a Salt Lake City donde había mejor atención médica.

Un día, cuando los niños de Kimball estaban en la escuela, se les notificó que debían ir a su casa; el pequeño Spencer fue a reunirse con sus hermanos, y todos juntos corrieron hasta su casa adonde encontraron al obispo Moody, quien rodeándolos con sus brazos, les dijo con la voz inundada de amor y de angustia: "Vuestra madre ha muerto." (Con el tiempo, llegaron a tener una cariñosa madrastra.)

A los trece años de edad contrajo fiebre tifoidea, yaciendo durante semanas al borde de la muerte. Después, contrajo viruela. Pasó además por otras aflicciones y padecimientos; de algunos, se enteraron otras personas; otros, sólo él los conoció.

Después de su llamamiento como miembro de los Doce, sufrió una serie de ataques al corazón y, habiéndole dicho los médicos que debía descansar, él quiso estar con sus amados indios. Lo llevaron entonces al campamento del hermano Polacca y su esposa, en las

cumbres entre los bosques de pinos del estado de Arizona, donde permaneció durante semanas hasta que se le normalizó el corazón y recobró su vigor.

Una mañana lo echaron de menos en el campamento y como no regresaba para el desayuno, el hermano Polacca y otros amigos indios salieron en su busca; lo encontraron a varios kilómetros de allí sentado bajo un enorme pino, con la Biblia abierta en el último capítulo del evangelio según Juan. En respuesta a la interrogante de sus preocupados rostros, les dijo: "Hace seis años hoy, fui llamado a ser Apóstol del Señor Jesucristo, y quise pasar el día con El, siendo que soy su testigo."

Después, los problemas del corazón volvieron a presentársele, mas esto no le hizo disminuir su ritmo de trabajo durante mucho tiempo.

En 1957 le fue diagnosticado un cáncer a la laringe que afectaba también las cuerdas vocales. Esta fue tal vez su prueba más grande.

Fue a operarse a la parte oriental de los Estados Unidos y lo acompañó el élder Harold B. Lee. Cuando lo preparaban para llevarlo a la sala de cirugía sus sufrimientos eran intensos al pensar en las nefastas posibilidades, y dirigiéndose al Señor le dijo que no veía cómo podría vivir sin voz, puesto que predicar y hablar constituía su llamamiento.

El élder Lee le dijo al cirujano: "Este paciente que va usted a operar no es un hombre común." Como resultado de las bendiciones y las oraciones, la operación no fue tan severa como los médicos habían sugerido.

Después pasó por un largo período de recuperación y preparación . . . Había perdido la voz, pero una nueva vino a reemplazarla; una voz baja, persuasiva, suave, una voz adquirida, una voz atractiva, que los santos aman.

Entretanto, seguía trabajando; durante las entrevistas, escribía a máquina sus respuestas. También pasaba parte del tiempo trabajando en su oficina.

Entonces llegó el momento de la prueba . . . ¿podría hablar? ¿Podría predicar?

Para dar su primer discurso, regresó al lugar donde había crecido. Allí, en una conferencia de la Estaca Mt. Graham, acompañado por su estimado amigo y compañero de Arizona, el élder Delbert L. Stapley, se puso de pie ante el púlpito y dijo:

"He vuelto aquí, a fin de estar entre mi propia gente. Aquí ful presidente de estaca." Tal vez pensara que si la voz llegaba a fallarle, allí estaría entre aquellos que más lo amaban, y que comprenderían. Hubo una gran desmostración de amor . . . ¡el élder Kimball había regresado!

Tiempo después, al ir en viaje a una conferencia en Arizona, el automóvil en que viajaba patinó en el helado camino rodando por la falda de la montaña sembrada de rocas hasta un camino que pasaba más abajo. Gracias a esta ruta, se pudo tener acceso inmediato al lugar del accidente. La hermana Kimball quedó seriamente herida y fue llevada a un hospital cercano en Utah. Después de ver que su esposa quedaba bien atendida, y a instancias de ella, el élder Kimball reanudó su viaje en un autobús para asistir a la conferencia.

Más tarde, cuando volvieron a presentársele complicaciones a la garganta se sometió a un tratamiento, que se hacía entre una y otra entrevista en su oficina.

Además, tuvo una parálisis facial.

Hace dos años sus médicos le aconsejaron que se operase del corazón a fin de corregir una lesión ya avanzada. Sus amigos recuerdan la angustia que sufrió al verse obligado a tomar una decisión. ¿Cuál sería el resultado? Los médicos se encogían de hombros, pues en ninguna estadística se encontraba otro caso de operación al corazón, para reparar aquel tipo de lesión, en personas de 77 años.

Mas, repetimos, el hombre que los médicos iban a operar no era un hombre común, y el cirujano pidió una bendición, que fue ofrecida por el presidente Harold B. Lee. Horas más tarde comentó que la operación había sido una de las más arriesgadas y complejas que se hubiesen efectuado.

Muchas más han sido las experiencias que ha vivido, pero éstos son algunos ejemplos de los obstáculos y problemas por los que ha pasado. El ha sobrellevado todo esto con notable paciencia y sin queja, guardando para sí su desaliento sin faltar nunca a un compromiso.

Recientemente, su médico le informó alegremente: "Al hacer una cabal evaluación de su estado físico general, nuestro fallo indica una magnífica condición y un espléndido funcionamiento de su organismo. No ha habido hombre llamado a presidir la Iglesia que haya tenido preparación y exámenes médicos tan completos antes de su ordenación . . . Su cuerpo es robusto y su corazón funciona ahora en mejores condiciones que durante años pasados, y . . . hasta donde nosotros podemos predecir, puede usted considerar

La familia Kimball, con Spencer sentado en las rodillas de su padre.

esta nueva asignación sin preocuparse innecesariamente por su salud."

El mismo presidente Kimball es un experto cirujano en varios aspectos; no un doctor en medicina, sino médico del bienestar espiritual, pues muchos han sido los cánceres espirituales que ha extirpado, muchos los defectos de carácter que ha quitado, muchas y variadas las enfermedades espirituales que se han curado gracias a sus esfuerzos. El ha rescatado incluso a algunos que se encontraban al borde mismo del olvido espiritual. Ha escrito un libro titulado *The Miracle of Forgiveness* (El Milagro del Perdón), que le requirió años de preparación. Muchos se han sentido protegidos por sus consejos y a otros ha inspirado para que pusieran en orden su vida, haciéndoles experimentar ese milagro.

También ha pasado por otras tribulaciones mucho más aflictivas que las que hemos mencionado, experiencias que ha contado a sus hermanos del Consejo de los Doce, pero que son demasiado sagradas para publicarse.

En dos oportunidades, hallándose en cumplimiento de asignaciones a conferencias de estaca, y ninguno de los dos casos relacionado con problemas de la conferencia, se desató en contra de él el poder mismo del adversario; sufrió durante aquellas horas algo semejante a lo que experimentó su abuelo, Heber C. Kimball, cuando siendo Apóstol del Señor inició la obra misional en Inglaterra, algo no diferente de lo que experimentó el profeta José cuando se arrodilló por primera vez en la Arboleda.

Estas pruebas lo han hecho depender humildemente del poder del Señor. ¡Orar con Spencer W. Kimball es toda una experiencia!

Mas todas estas aflicciones no lo han privado de su sentido del humor. Cuando se viaja con él, abunda la alegría a su alrededor, haciendo felices a aquellos que lo rodean. Su continuo buen humor es siempre oportuno. Tiene una actitud alegre y positiva y cuando se está cerca de él se experimenta sensación de seguridad. Su saludo es cordial, afectuoso y sincero, y está siempre alerta para extender la mano a aquellos que de otro modo podrían pasar inadvertidos o quedar ignorados. Quienes tienen la oportunidad de conocerlo personalmente, se sienten impresionados de inmediato con su afabilidad.

Una característica muy notoria del presidente Kimball es su inclinación al trabajo arduo. Al introducir el programa de bienestar, la Primera Presidencia declaró: "Debemos restaurar el trabajo como uno de los principios predominantes en la vida de los miembros de nuestra Iglesia."

La bendición del trabajo ha sido siempre un principio característico de Spencer W. Kimball desde los tempranos días de su vida.

Los familiares, amigos y compañeros del presidente Kimball saben que nunca está inactivo. Siempre le ha caracterizado una inquietud por ver las cosas hechas; se levanta temprano y trabaja durante largas horas, descansando un poco de cuando en cuando durante el día. Si se encuentra en una conferencia, una o dos veces al día se recostará en el suelo, quizás en la oficina del obispo o en la sala del sumo consejo, y duerme por diez minutos al cabo de los cuales se levanta para lanzarse nuevamente con renovadas energías a continuar su concienzudo y detallado trabajo.

En cierta ocasión, yendo en mi automóvil por la carretera, pasé el coche donde viajaban el presidente Kimball y su esposa que se dirigían a una conferencia. La hermana Kimball conducía y él iba en el asiento posterior llevando su pequeña máquina de escribir, como de costumbre sobre las rodillas, y papeles a ambos lados, aprovechando así una oportunidad de trabajar. Esta improvisada oficina móvil, como saben aquellos que han viajado con él, es un distintivo de su dedicación al trabajo.

¿De dónde obtiene su fortaleza? Muchos de sus recursos están a la mano de cualquier persona, pero hay uno que sólo él posee y puede expresarse en un nombre: *Camilla.*

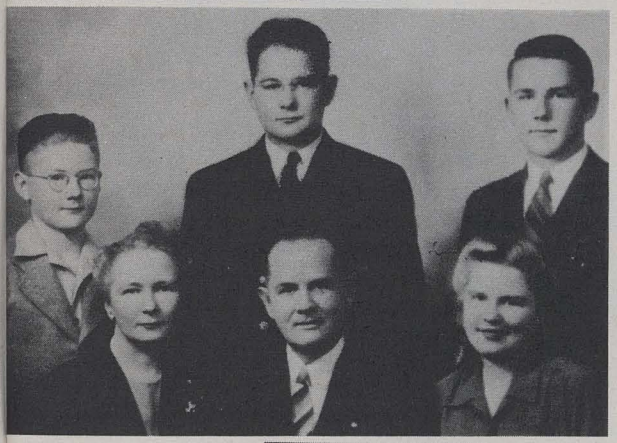
Camilla Eyring fue a ejercer su carrera docente a la Academia Thatcher, en el estado de Arizona, y Spencer se sintió atraído hacia la encantadora muchacha de las colonias de México. Ella y su familia habían huído de las colonias antes de que llegasen los ejércitos de Pancho Villa. Aunque sus recursos eran limitados, sus padres la alentaron a completar sus estudios en la Academia Brigham Young. Por su parte, también ella se sintió atraída hacia el apuesto y fuerte joven de vibrante sentido del buen humor y de aguzada inteligencia. Al cabo de algunas semanas ambos supieron que eran el uno para el otro y después de un breve noviazgo, se casaron.

La hermana Kimball es una mujer admirable, inteligente, culta y de gran fortaleza.

La familia constituye el eje principal de todo lo que es importante para el presidente Kimball. El y su esposa tienen cuatro hijos; deseaban tener más, pero muchas veces hay obstáculos en la delicada senda que los espíritus deben cruzar para entrar en la vida terrena, siendo a menudo difícil atravesarla, y ocasionalmente imposible de superar.

Ambos se sienten agradecidos por sus hijos. Los tres varones han cumplido misiones, y tanto ellos como su hermana, se han casado en el templo. Entre los cuatro les han dado 26 nietos y 10 bisnietos. Como todos los padres, los hermanos Kimball oran constantemente por su familia; conscientes de que cada uno es un espíritu individual, de que cada uno

Los Kimball cuando recién se habían casado.



La familia de Spencer y Camilla, en la época en que él recibió su llamamiento como Autoridad General.

Spencer W. Kimball, cuando era miembro de la Presidencia de la estaca.

Un cuarteto de Apóstoles: los élderes Mark E. Petersen, Matthew Cowley, Spencer W. Kimball y Ezra Taft Benson. El acompañante es Harold B. Lee.

El élder Kimball con parte de su colección de objetos indios.

tiene su libre albedrío, se preocupan por cada uno de ellos como padres, abuelos y bisabuelos.

El presidente Spencer W. Kimball es un poeta; sus sermones, preparados con gran diligencia, son de carácter lírico, hermosos y poderosos, no obstante, esa fuerza no radica en la composición sino en la prédica. Se ha dicho que un poeta sigue en importancia a un profeta. En el presidente Kimball encontramos un Profeta que es también poeta.

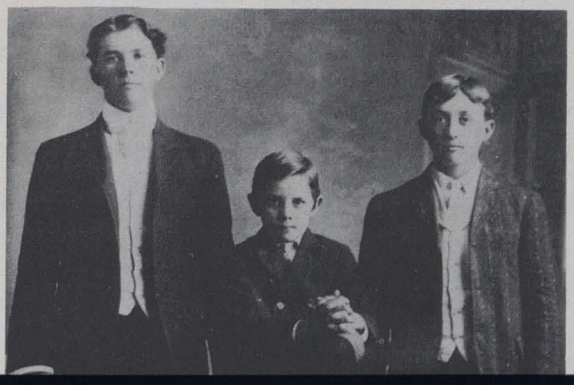
Muchos de los sermones que ha pronunciado a través de los años han versado sobre los lamanitas, habiendo predominado el interés por ellos durante todo su ministerio. Ningún hombre en esta dispensación ha hecho más que él, por ver que el mensaje del Libro de Mormón llegue a los lamanitas. Ningún hombre ha trabajado con mayor fervor para que éstos "conozcan las alianzas del Señor, que no son ellos desechados para siempre" (El Libro de Mormón, frontispicio).

Hay más de sesenta millones de personas de ascendencia lamanita. No es por casualidad que la Iglesia prospera entre este pueblo en toda América y en las islas del mar. Durante toda su vida como Apóstol el presidente Kimball ha instado, estimulado y apremiado incansablemente, la obra entre ellos.

"Yo no sé cuándo empecé a amar a los hijos de Lehi; este amor puede haber nacido conmigo, pues antes de que yo naciera, mi padre estuvo en una misión entre los indios en territorio de éstos. El era Presidente de la misión. Este amor puede haber comenzado en mí en aquellos primeros años de mi infancia, cuando mi padre acostumbraba cantarnos cantos indios a nosotros los niños y nos mostraba objetos de recuerdo y fotografías de sus amigos indios; puede haber provenido de mi bendición patriarcal, la cual recibí de manos del patriarca Samuel Claridge, cuando tenía nueve años. Una parte de la bendición dice:

'Predicarás el evangelio a mucha gente, pero en particular a los lamanitas, porque el Señor te bendecirá con el don de lenguas y el poder para explicarles el evangelio con gran claridad. Los verás organizados; y prepárate, porque llegarás a ser un baluarte en medio de ellos.'

Ignoro cuándo se originó en mí este cariño, pero siempre he tenido afinidad con los hijos de Lehi." (De un discurso pronunciado por Spencer W. Kim-



Tres hermanos Kimball: Andrew Gordon, Spencer Woolley, y Delbert Gheen en 1906.

ball en la Conferencia del 6 de abril de 1947.)

El 13 de septiembre de 1946 el presidente Kimball anotó lo siguiente en su diario:

"Fui a la oficina del presidente George Albert Smith, como él me lo había pedido . . . para hablar con respecto a los indios, y conversamos acerca de los navajos en la misión. Entonces él me dijo: 'Ahora bien, quiero que usted se preocupe de velar por los indios pues ellos han sido dejados de lado. Vele por todos, dedique su atención a todos los indios del mundo y esto incluye a los de las islas del mar.'

Le dije que haría lo mejor que pudiese, y además, que habiéndoseme encargado este cometido dos veces, se cumplía literalmente lo que me había sido declarado en mi bendición patriarcal . . . Me indicó que deseaba que guiase este comité en un vigoroso programa para todos los indios del mundo."

En el ánimo del hermano Kimball el yugo fue fácil y ligera la carga, pues aquella era una obra de amor.

Cuando se entra en la oficina del presidente Kimball atraen la mirada los objetos de recuerdo de sus viajes entre los indios. Tiene allí una tiara de plumas de los indios siux, que recibió cuando lo adoptaron en la tribu y le dieron un nombre; tiene además, la pintura de un hombre de la tribu de los indios "hopis" otra de un indio chileno, y una muñeca de madera amorosamente tallada y vestida por una hermana india de Estados Unidos; conserva también placas grabadas de los indios del Amazonas, un arco y una flecha, las hermosas figuras esculpidas de una pareja de indios bolivianos, y objetos de recuerdo de las islas del mar.

El nombre indio que recibió fue "Washte-Ho-Wamblee", cuya traducción literal equivaldría a: "Aguila de la buena palabra". Y, como le dijeron sus hermanos lamanitas, esto significa: "El que vuela cruzando el mundo y elevando la voz anunciando las buenas nuevas de la verdad."

El hombre que preside La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, no es un hombre común. El día en que fue ordenado Apóstol se convirtió en un hombre diferente, un testigo especial del Señor Jesucristo como aquéllos de los tiempos antiguos.

En estos días el Maestro ha llamado a sus testigos especiales, los Apóstoles del Señor Jesucristo, hombres que poseen la misma autoridad, que son sostenidos por el mismo testimonio de aquéllos que el Señor ordenó en los días antiguos.

El Señor mismo es la cabeza de su Iglesia, y Spencer W. Kimball, un Profeta, Vidente y Revelador, es el Presidente de la misma. Os testifico esto como uno más entre quienes lo conocen bien y lo estiman profundamente, y también como uno de esos testigos especiales.

Cronología de un Profeta

El presidente Spencer W. Kimball asume las responsabilidades de Presidente de la Iglesia después de una activa vida de pleno servicio a Dios y al hombre.

A continuación encontramos una cronología de los acontecimientos importantes de la vida del presidente Kimball:

1895—Nace el 28 de marzo en Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, siendo el sexto hijo de Andrew Kimball y Olive Woolley de Kimball.

1898—Se traslada con su familia al pueblo de Thatcher, en el estado de Arizona, donde su padre había sido llamado como Presidente de la Estaca Saint Joseph.

1906—El 6 de junio recibe su bendición patriarcal de manos de Samuel Claridge, quien le declaró que un día predicaría el evangelio a los lamanitas.

El 18 de octubre muere su madre en Salt Lake City adonde había ido por razones de salud; a esa fecha, vivían ocho de sus once hijos.

1907—Es bautizado por George A. Hoopes y confirmado por John F. Nash, el 5 de octubre.

1909—Es llamado como maestro de la Escuela

Dominical.

1910—El 10 de diciembre es ordenado maestro en el Sacerdocio Aarónico por James L. Wilkins.

1914—Se gadúa en la Academia Gila en Arizona con los más altos honores y como presidente de su clase.

El 6 de junio es ordenado presbítero por su padre.

El 15 de septiembre es ordenado élder en el Sacerdocio de Melquisedec por Edwin S. Davis.

El 16 de octubre es ordenado setenta por J. Golden Kimball, saliendo en seguida a cumplir una misión en la Misión de los Estados Centrales de los Estados Unidos, donde sirvió durante 28 meses.

1917—El 16 de noviembre se casa con Camilla Eyring.

1918—El primero de enero es llamado como secretario de estaca de la Estaca St. Joseph, siendo su padre el Presidente de la misma. Permanece en el cargo de secretario de estaca hasta el 19 de febrero de 1938. El 1° de junio de ese mismo año entra al Templo de Salt Lake City con su esposa para ser sellados.

1924—El 31 de agosto muere su padre.

El 8 de septiembre es ordenado sumo sacerdote por el presidente Heber J. Grant y es llamado como Segundo Consejero en la presidencia de la Estaca St. Joseph.

1938—El 20 de febrero lo llaman como Presidente de la Estaca Mount Graham.

1943—El 8 de julio recibe una llamada telefónica del presidente J. Reuben Clark, Jr., de parte del presidente Heber J. Grant, notificándole que había sido llamado como miembro del Consejo de los Doce.

El 7 de octubre es ordenado Apóstol por el presidente Heber J. Grant en Salt Lake City.

1946—El presidente George Albert Smith le da la asignación especial de trabajar con los lamanitas, cumpliéndose así la declaración de su bendición patriarcal.

1951—Como miembro del Comité de Asuntos Indígenas de la Iglesia, es enviado como delegado a la Conferencia de la Liga Panamericana de naciones indígenas.

1952—Viaja con el élder Bruce R. McConkie del Primer Consejo de los Setenta, por México y Centroamérica, dedicando la tierra al proselitismo, dividiendo la Misión de México y organizando la Misión de Centroamérica.

1955—Del 13 de abril al 11 de septiembre, realiza un viaje con su esposa recorriendo la misión de Europa y visitando 116 ciudades en las misiones de Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia, las Islas Británicas, los Países Bajos, Francia, Austria-Suiza, Alemania Oriental y Alemania Occidental, concluyendo el viaje el 11 de septiembre con la dedicación del Templo de Suiza.

1957—Es sometido a una intervención quirúrgica por cáncer a la laringe, perdiendo una cuerda vocal y parte de otra, junto con la pérdida temporaria de la voz. Egresa del hospital en agosto.

1959—El 7 de febrero sale de Salt Lake City en un viaje de siete semanas acompañado por su esposa, recorriendo las tres misiones que había en ese entonces en Sudamérica.

1960—En octubre comienza un viaje de cuatro meses, junto con su esposa, por 18 países del Pacífico Sur, Australia y Nueva Zelandia, durante el cual crea cuatro nuevas estacas.

1961—En diciembre viaja con su esposa y con el élder Howard W. Hunter del Consejo de los Doce, y la hermana Hunter, por Europa y la Tierra Santa, regresando en febrero después de dirigir varias conferencias de estaca en Europa.

1964—El 28 de mayo comienza un viaje por Brasil y Uruguay.

1966—Viaja por Chile, Argentina, Uruguay y Brasil.

1970—Después de la muerte del presidente David O. McKay queda como Presidente interino del Consejo de los Doce.

1972—El 12 de abril es sometido a una intervención quirúrgica a corazón abierto.

El 7 de julio es llamado como Presidente del Consejo de los Doce, después del fallecimiento del presidente José Fielding Smith.

1973—El 30 de diciembre es ordenado y apartado como Presidente de la Iglesia después de la muerte del presidente Harold B. Lee.

El presidente Kimball y su esposa en Munich, Alemania, en agosto de 1973.

Con el presidente Lee en la Conferencia de abril de 1973.

La hermana Camilla Eyring Kimball

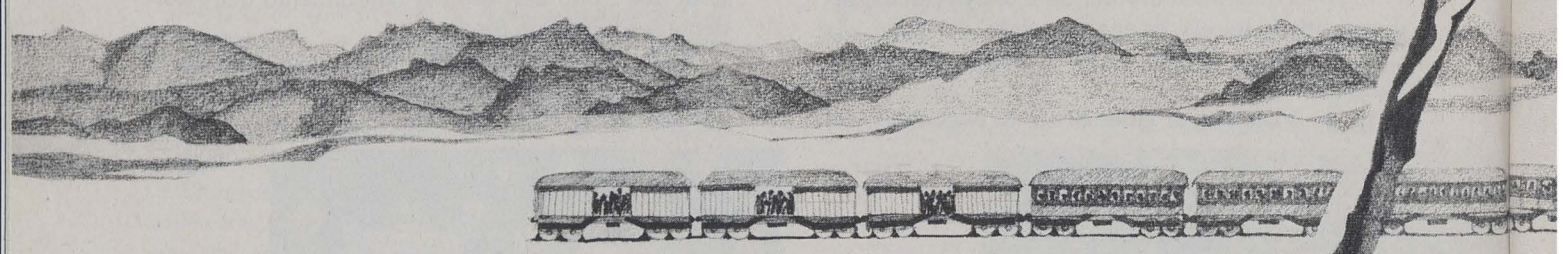
Durante toda su vida la hermana Camilla Eyring Kimball ha compartido con su esposo los sentimientos de responsabilidad por los cargos que él ha ocupado en la Iglesia, apoyándolo en esos cargos desde que fue llamado a servir como secretario de estaca un mes y medio después que se casaron, el 16 de noviembre de 1917.

La hermana Kimball nos habló de lo que siente como esposa de un Profeta moderno.

"Ansiedad", fue uno de los términos que usó. "Lo considero un puesto importante, y me siento ansiosa por apoyarlo en su inmensa responsabilidad. Me sentiría sumamente triste si involuntariamente hiciera algo que debilitara el total apoyo que le debo."

Aunque siente el peso que descansa sobre los hombros de su esposo como Presidente de la Iglesia, la hermana Kimball nos dijo vivamente: "Siento amor hacia la gente, me gusta divertirme y me encanta reír." Y agregó que no tiene ningún deseo de segregarse de los miembros de la Iglesia. "Abrigo la esperanza de ser verdaderamente una mujer Santo de los Ultimos Días. Amo el evangelio, considero que viviéndolo es la única manera en que una persona puede sentirse cómoda, segura y feliz, y tengo una firme convicción de su veracidad."

La hermana Kimball creció en Colonia Juárez, México, junto a las montañas de la Sierra Madre. La vida había transcurrido serena y próspera para Camilla Eyring y su familia en la pequeña aldea mormona, hasta que en 1912, cuando Camilla tenía



17 años, repentinamente la tranquilidad del villorrio se vio interrumpida por la guerra civil mexicana. En julio, su padre y otras personas decidieron que era tiempo de abandonar el lugar; procedieron entonces a esconder sus posesiones más valiosas en desvanes y bajo los pisos de sus casas. A la familia Eyring, que constaba de trece miembros, le fue permitido llevar sólo un baúl. Aunque su padre pensaba que podrían regresar en un par de semanas, pasarían cuarenta años antes de que Camilla volviese a ver la casa que había sido su hogar.

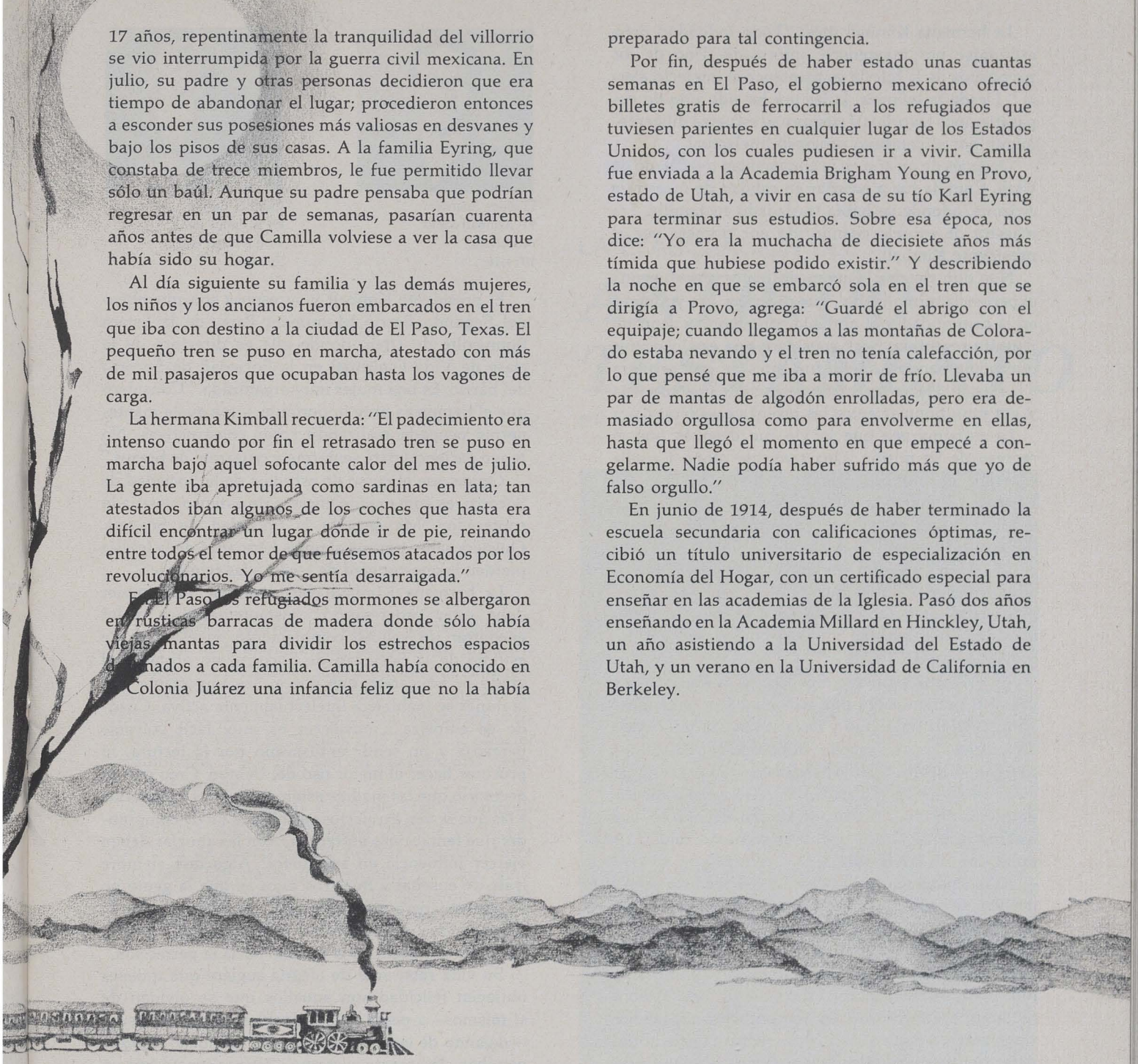
Al día siguiente su familia y las demás mujeres, los niños y los ancianos fueron embarcados en el tren que iba con destino a la ciudad de El Paso, Texas. El pequeño tren se puso en marcha, atestado con más de mil pasajeros que ocupaban hasta los vagones de carga.

La hermana Kimball recuerda: "El padecimiento era intenso cuando por fin el retrasado tren se puso en marcha bajo aquel sofocante calor del mes de julio. La gente iba apretujada como sardinas en lata; tan atestados iban algunos de los coches que hasta era difícil encontrar un lugar donde ir de pie, reinando entre todos el temor de que fuésemos atacados por los revolucionarios. Yo me sentía desarraigada."

En El Paso los refugiados mormones se albergaron en rústicas barracas de madera donde sólo había viejas mantas para dividir los estrechos espacios destinados a cada familia. Camilla había conocido en la Colonia Juárez una infancia feliz que no la había preparado para tal contingencia.

Por fin, después de haber estado unas cuantas semanas en El Paso, el gobierno mexicano ofreció billetes gratis de ferrocarril a los refugiados que tuviesen parientes en cualquier lugar de los Estados Unidos, con los cuales pudiesen ir a vivir. Camilla fue enviada a la Academia Brigham Young en Provo, estado de Utah, a vivir en casa de su tío Karl Eyring para terminar sus estudios. Sobre esa época, nos dice: "Yo era la muchacha de diecisiete años más tímida que hubiese podido existir." Y describiendo la noche en que se embarcó sola en el tren que se dirigía a Provo, agrega: "Guardé el abrigo con el equipaje; cuando llegamos a las montañas de Colorado estaba nevando y el tren no tenía calefacción, por lo que pensé que me iba a morir de frío. Llevaba un par de mantas de algodón enrolladas, pero era demasiado orgullosa como para envolverme en ellas, hasta que llegó el momento en que empecé a congelarme. Nadie podía haber sufrido más que yo de falso orgullo."

En junio de 1914, después de haber terminado la escuela secundaria con calificaciones óptimas, recibió un título universitario de especialización en Economía del Hogar, con un certificado especial para enseñar en las academias de la Iglesia. Pasó dos años enseñando en la Academia Millard en Hinckley, Utah, un año asistiendo a la Universidad del Estado de Utah, y un verano en la Universidad de California en Berkeley.



La hermana Kimball dice: "Todo individuo debe esforzarse por mantenerse informado. Uno de los propósitos de la Iglesia es mantener el intelecto alerta." Desde la infancia, la lectura ha sido uno de sus pasatiempos favoritos y siempre se esfuerza diligentemente por el continuo progreso intelectual.

Después de un año en la Universidad del Estado de Utah, Camilla fue a enseñar en calidad de maestra a Arizona, adonde se había trasladado su familia. Era maestra de escuela cuando vio por primera vez al presidente Kimball.

Nos dijo riendo: "Fue en un baile, y no fue una experiencia muy notable, que digamos. Era yo nueva en la comunidad y él no bailó conmigo; me sentí un poquito resentida, pues consideré que era lo menos que podía hacer. Aquello fue antes de que se fuera a la misión. Había regresado después de una ausencia y era muy popular entre las jóvenes casaderas."

La próxima vez que lo vio fue después que él regresó de su misión. Una tarde de otoño Camilla esperaba el ómnibus cuando el joven Spencer W. Kimball se acercó a ella diciéndole: "Usted es la señorita Eyring, ¿no es así?" La hermana Kimball continúa relatándonos: "El iba a mi pueblo a visitar a un amigo, y después que se hubo presentado, subimos al ómnibus y nos sentamos juntos. Antes de despedirse, me preguntó si podía visitarme. Aquello comenzó una amistad que se transformó en un breve noviazgo."

A la semana siguiente, Spencer fue a visitarla a su casa en momentos en que ella estaba preparándose para recibir a un amigo y llevaba todavía un vestido de entrecasa y el cabello desarreglado. Su amigo llegó antes de que Spencer se fuese, y por lo tanto, los tres compartieron la velada. No pasó mucho tiempo antes de que los jóvenes se diesen cuenta de que estaban enamorados, y realizaran su sueño, casándose en el mes de noviembre.

La hermana Kimball dice: "La felicidad no se encuentra, se hace." Y atribuye el éxito de su matrimonio a que ambos han seguido las enseñanzas del evangelio con respecto al hogar y la vida. "Sabemos que el matrimonio es eterno y que estamos forjando tanto nuestro presente, como nuestro futuro. Ambos tenemos los mismos ideales, y procedemos de medios semejantes; ninguno de los dos contaba con abundancia económica. Hemos tenido que economizar y nuestros valores con respecto al dinero son los mismos. Compartimos la misma ambición por el estudio constante y el progreso en el evangelio."

La fórmula de la hermana Kimball para la felicidad no es ningún secreto. "El individuo puede encontrar felicidad viviendo el evangelio. En él se encuentra involucrado todo y fue designado para hacer feliz a la gente."

El élder Spencer W. Kimball como misionero, 1914-16.

Camilla Eyring, en la época de su noviazgo con Spencer.

El presidente Kimball y su esposa son miembros del Segundo Barrio Monument Park, de la Estaca Bonneville de Utah, donde ella es directora de la clase de Vida Espiritual en la Sociedad de Socorro del barrio. Es una mujer muy organizada. "Considero que el tiempo es muy importante, y me gusta mantenerme ocupada realizando cosas constructivas. No tengo paciencia para sentarme y cruzarme de brazos."

Opina que el curso de estudios de la Sociedad de Socorro, es sumamente eficaz y de extenso y variado contenido: "Me encanta la Sociedad de Socorro. Quisiera saber porqué algunas hermanas de la Iglesia pierden la oportunidad de asistir a las reuniones."

La hermana Kimball considera que toda mujer debe estar progresando constantemente y podrá encontrar un valioso complemento en el curso de estudio de la Sociedad de Socorro, no obstante el grado de educación que posea: "Es importante que la mujer se mantenga intelectualmente activa. Cuando se empieza a envejecer es muy fácil volverse perezosa y no sentir entusiasmo por la lectura, ni procurar hacer el mejor uso del tiempo. Creo que es necesario que las madres estén alerta a las influencias a las que se ven expuestos sus hijos, a fin de comprender qué tentaciones enfrentan. Aun las abuelas deben ejercer influencia en sus nietos. Algo que siempre traté de enseñar a nuestros hijos es que la gente no es perfecta, pero que el plan del evangelio sí lo es. Si un individuo puede vivirlo en un cien por ciento, de cierto se hallará en el camino hacia la perfección."

Su vida rebosante de alegría sugiere que quienes obtienen felicidad son aquellos que se olvidan de sí mismos—a pesar de sus problemas del momento —dejando de lado el falso orgullo mundano, porque perciben claramente lo eterno. "No me consideren un dechado de virtudes," agrega, "soy terriblemente humana." Mas aquellos que conocen a la hermana Kimball, no pueden dejar de recordar la escritura que se encuentra en Proverbios y que dice: "Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas . . . Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche" (Proverbios 31:10, 18).

LA ELABORACION DEL

ANTIGUO TESTAMENTO

por Keith H. Meservy

Por muchas razones, el Antiguo Testamento nos parece un libro extraño. Nos habla de un mundo y un pueblo muy distantes a los nuestros. Sin embargo, para comprender completamente el evangelio de Jesucristo, necesitamos conocer esta importante parte de la Biblia: cómo se originó, qué le dio su carácter de autoridad, y por qué aun en nuestros días tiene algo que decirnos.

Pedro, para quien las Escrituras eran el Antiguo Testamento, dijo que "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20-21.)

Aparentemente Moisés editó los escritos de Adán, Enoc, Abraham y José para elaborar el libro de Génesis. Escribió los siguientes cuatro libros que contenían la ley menor adaptada para los hijos de Israel, que no estaban preparados para aceptar la ley mayor.

Es obvio que hacia el año 600 A.C. ya existía una compilación—un libro—de Escrituras. En esa época las Escrituras aparentemente incluían la Ley, los registros del reino y los escritos de los profetas, incluyendo a los profetas cuyos escritos no aparecen en nuestro Antiguo Testamento (José, Zenós, Neum y Zenock).

Lo que más lo preocupaba era que algunos darían su interpretación personal a las Escrituras, pero también nos define por qué el Antiguo Testamento es una Escritura, por qué tanto cristianos como judíos lo han aceptado en su canon, y por qué los Santos de los Ultimos Días lo consideran como uno de sus libros canónicos. (Ver D. y C. 50:13-24; 68:1-5; 1 Nefi 22:2.) Siempre que los hombres santos hablaron bajo inspiración y fueron autorizados para hablar por vía de mandamiento al pueblo del Señor, sus palabras adquirieron autoridad. (D. y C. 28:2; 43:1-7.)

Sabemos que los registros sagrados fueron elaborados por hombres imperfectos (Eter 12:23-29.) También sabemos que el Antiguo Testamento tiene errores de transcripción, de traducción, y otros cometidos deliberadamente por hombres que han modificado el texto (Moisés 1:23, 40-42; 1 Nefi 13: 23-29). Pero aun cuando los libros en algunos casos no nos lleguen exactamente de la manera en que fueron escritos, su valor ha perdurado a través de los años y su influencia benéfica ha inspirado a los hombres.

Hace aproximadamente 6,000 años el primer autor de textos sagrados comenzó su labor. ¿Habrá comprendido la inmensidad de la obra que estaba realizando? ¿Pudo apreciar la vasta influencia que este tipo de registros tendría en la vida de su posteridad? Quizá. Pero aun cuando no fuera así, por lo menos es evidente que estos escritores primitivos concedieron una gran importancia a su obra.

Adán fue el primero. Sus registros incluyeron la genealogía del linaje escogido por el Señor (Moisés 6:8; D. y C. 107:40-42; Abr. 1:4); los derechos de ese linaje en el orden del sacerdocio (Abr. 1:28, 31); el conocimiento del plan de salvación (Moisés 6:45-68; 7:1); un relato de la creación (Abr. 1:28-31); y otras enseñanzas proféticas que recibió del Señor.

Es posible que todas estas cosas no fueran escritas originalmente por el mismo Adán; de ser así, serían obra de sus sucesores cuando él aun vivía, entre los que estuvo Enoc, quien registró lo ocurrido en la gran asamblea de los hijos de Adán, cuando el Señor mismo apareció ante los fieles (D. y C. 107:53-57.)

No sólo Adán y Enoc escribieron, también Abraham lo hizo (Abr. 1-5); y José es uno de los autores conocidos de registros proféticos importantes. (2 Nefi 3;4:1-2.) Suponemos que fueron hombres como éstos quienes establecieron las normas que determinaron el tipo de registros conservados por las si-

guientes generaciones.

Moisés siguió a tal grado este modelo que sus escritos, conocidos como la Ley, predominaron entre las Escrituras usadas por los judíos.

Una razón de que sus escritos sean tan extraordinarios fueron los acontecimientos de gran importancia que le ocurrieron y que influyeron, tanto en la clase de revelaciones que recibió del Señor como en el tipo de Escrituras antiguas de que dispondría su pueblo.

Desde el tiempo de Adán al de Moisés (cerca de 2.700 años), la obra del Señor fue dirigida por la ley y por el ministerio del Sacerdocio de Melquisedec (D. y C. 107:40-57; 84:6-17); por lo tanto, las revelaciones y mandamientos que los hombres recibieron de Dios durante esa época correspondieron a la autoridad del sacerdocio que poseían. Las revelaciones escritas se convirtieron en las Escrituras que gobernaron a los hijos del Señor durante ese período.

El Señor puso al alcance de los seguidores de Moisés este mismo ministerio, pero ellos endurecieron sus corazones y le volvieron la espalda. El Señor les dio mandamientos que, en este caso, no obedecieron. Como consecuencia, revocó los mandamientos y adaptó su trato con ellos de acuerdo a sus necesidades, retirándoles la plenitud del sacerdocio y, consecuentemente, sus bendiciones. En su lugar les dio un sacerdocio menor, el Sacerdocio Levítico, con una ley que correspondía a sus poderes. (Mosíah 13:28-30; Gál. 3:6-29). La consecuencia fue la llamada Ley Mosaica, que aparece en los libros de Exodo, Deuteronomio, Levítico y Números. (D. y C. 84:6-28; Versión Inspirada, Exodo 34:1-2; Deut. 10:2; Heb. 4:10.)

El nuevo plan dado a este pueblo era de una naturaleza tan diferente que podríamos referirnos a él adecuadamente como a una dispensación mosaica del evangelio. Esta dispensación tendría vigencia hasta el tiempo en que el Señor levantara a un nuevo legislador con autoridad suficiente para cambiar el antiguo orden que Moisés había establecido. (Jesucristo fue ese legislador.) Cuando El viniera con la nueva ley y dispensación, el pueblo tendría suficiente agilidad espiritual para ajustarse y cambiar la antigua por la nueva. Moisés les aconsejó que se prepararan para ese momento. (Deut. 18:15-19; 2 Nefi. 26:1; 32:6; 3 Nefi 9:17-22; 15:1-10; 20:23; Juan 5:45-47.)

De esta manera, el Sacerdocio de Melquisedec con su ley, que había sido establecido en Israel en los días de Adán, fue eliminado en los días de Moisés. Esto parece explicar por qué hay tan pocos registros relativos a la Iglesia desde el tiempo de Adán al de Moisés. Cuando el sacerdocio fue quitado, suponemos que también sus leyes y registros corrieron la misma suerte. (Alma 12:9-11; Eter 4:1-7.)

A pesar de que entre Adán y Moisés había más del doble de años transcurridos que entre Moisés y Cristo (en el primer caso fueron cerca de 2.700 años y en el segundo sólo 1.300), la totalidad del Antiguo Testamento, con la única excepción del Génesis, trata acerca del establecimiento y perpetuación de la dispensación mosaica. El Antiguo Testamento, entonces, es básicamente la historia y revelaciones de la "iglesia" mosaica, y el libro de Génesis es su prefacio.

Se supone que Moisés fue el único que editó los registros del pasado y escribió el Génesis. (Moisés 1:42; 2:1.) Al hacerlo, seleccionó aquellas cosas que fueran más útiles para su pueblo y le proporcionaran los antecedentes necesarios para poder comprender quiénes eran, de dónde venían, su llamamiento como pueblo escogido, su convenio y su responsabilidad presente y futura hacia Dios. (Gén. 12 50) Los 2.000 años de historia desde Adán hasta Abraham se relatan en sólo nueve capítulos (Gén. 3-11), y son precedidos por el relato de la Creación (Gén. 1-2).

Los libros inmediatos al Génesis—Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio—nos hablan de los cambios en el sacerdocio, y de cómo se recibió la ley relacionada con el mismo para que fuera posible iniciar la dispensación mosaica. La ley de Moisés, contenida en estos libros, se convirtió en básica e inviolable, y dichos libros cumplieron una función similar a la que hoy cumple Doctrinas y Convenios.

Otros profetas construyeron sobre estructuras ya establecidas, pero el Tora fue el cimiento de lo que se desarrolló posteriormente. Desde entonces los hijos de Israel estudiaron y aplicaron esta ley; fue su guía autorizada, su barra de hierro. (Deut. 6:1-9; 10:12-13; 5:28-31; 17:18-20; Jos. 1:5-8.) Profetas y líderes posteriores la citaron regularmente como una ley básica. Mas con la muerte de Moisés se cerró este grupo de leyes y nunca fue aumentado. El Tora de Moisés permaneció como una sección independiente.

Aparecieron nuevos profetas escritores; algunos de ellos conocidos por nosotros y otros no. Aunque Josué pudo no ser llamado como profeta, fue un hombre que se distinguió por seguir la dirección del Espíritu (Núm. 27:18), y la tradición judía lo considera como autor del libro que lleva su nombre. Lo más

probable es que él haya sido el autor del material original que usó quien escribió el libro.

No se sabe quiénes fueron los autores de los libros de los Jueces y de Rut; los judíos consideraron tradicionalmente a Samuel como autor del libro de los Jueces. Esto es posible, ya que sabemos que él escribió algunos registros oficiales (1 Sam. 10:25). Quizá durante esa época en que se estableció la monarquía, tuviera lugar otro cambio fundamental en cuanto al tipo de registros que debían conservarse. Desde entonces comenzaron a llevarse otros que tratarían los asuntos de la realeza: las crónicas de los reyes (1 Reyes 11:41, 14:29; 15:7; 15:31; etc.). Estas fueron utilizadas por el autor de los libros de los Reyes como fuente de información. Las otras fuentes usadas por el autor fueron las profecías y revelaciones de los diferentes profetas. (1 Crón. 29:29-30; 2 Crón. 9:29; 12:15; 13:22; 32:32; 33:15, 19; etc.) Estos, junto con otros registros reales, fueron empleados como fuentes de información para escribir los libros de las Crónicas.

En 1 Nefi 5:10-13 encontramos una declaración sobre el contenido de las planchas de bronce, y en 1 Nefi 9:3-4, las instrucciones del Señor a este Profeta. Por la lectura de la Biblia se hace evidente la variedad de registros a los cuales tuvieron acceso los compiladores de los libros que encontramos en ella.

Conocer algo acerca del tipo de información usada por los escritores de los Reyes y las Crónicas, puede ayudarnos a definir algunas de las diferencias entre ambos libros.

Los judíos clasifican los textos de la Biblia en tres categorías: la Ley, los Profetas y los Escritos. Los libros desde Génesis a Deuteronomio son la Ley. Los libros de José, Jueces, Samuel y Reyes, están clasificados entre los Profetas. Por alguna extraña razón los libros de las Crónicas no fueron incluidos con éstos sino con los Escritos.

Parece ser que todos estos libros fueron dispuestos, por uno o varios editores, en la forma en que los conocemos actualmente. Esta persona cumpliría la misma función que Mormón, quien editó las obras de sus precursores.

Es fácil detectar la mano del editor que trabajó en la Biblia. A menudo, cuando nos impresiona lo que leemos, ambicionamos el privilegio de conocer las fuentes originales. Pero la pluma de un editor es decisiva, lo que se suprime y lo que permanece depende de su criterio. Resulta impresionante imaginar a Mormón trabajando y comprender cuán conscientemente realizó su obra bajo la dirección del Señor. Siempre que agregaba (Palabras de Mormón 5-7) u omitía material (3 Nefi 26:6-12; 28:25), lo hacía respondiendo a instrucciones específicas del Señor.

Suponemos que los últimos profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y los Doce (desde Oseas hasta Malaquías), escribieron los libros que llevan sus nombres. Esto puede parecer herético en el mundo de los eruditos, pero los Santos de los Ultimos Días tenemos acceso a volúmenes de escrituras complementarias que nos muestran quién hizo los registros antiguos, cómo fueron compilados y editados, cómo fueron aceptadas y cumplidas las responsabilidades sagradas (hubo algunas excepciones notables a esta regla, pero fueron sólo excepciones como en el caso de Omni 8-11).

Además, vivimos en una época en la cual hemos visto surgir nuestras propias escrituras, y somos beneficiarios también de un ministerio profético continuo y viviente. Sabemos que los profetas ministran entre su pueblo, pero esto no significa que no puedan profetizar respecto a futuros acontecimientos. Su discernimiento espiritual no está limitado a la visión de su propio tiempo.

Cuando los profetas escribieron sus profecías, algunos o todos probablemente usaran escribas; Jeremías lo hizo al menos en una ocasión (Jer. 36:1-4.) José Smith también lo hizo. Pero sus palabras seguían siendo las de un Profeta. También es posible que otros escritores o editores posteriores hayan trabajado sobre los escritos de los profetas.

El resto de la Biblia está compuesto de ciertos registros que los judíos llaman los Escritos. En esta sección se incluyen Salmos, Proverbios, Job, el Cantar de Salomón, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel (a quien nosotros clasificamos entre los Profetas), Esdras, Nehemías y las Crónicas. Aparentemente, éstas no pertenecen a la colección de Escrituras de los tiempos de Nefi; si es así, deben haber sido agregadas durante o después del exilio en Babilonia.

Podemos ver la razón para que algunos de estos registros se hayan incluido en el canon, pero hay uno que José Smith omitió por completo cuando revisó la Biblia bajo inspiración. El manuscrito de la Versión Inspirada contiene esta nota: "El Cantar de Salomón no es un escrito inspirado". Esto exime a los Santos de los Ultimos Días de tener que justificar su inclusión en las Escrituras.

¿Y los otros libros? Cuando recordamos las palabras del Señor: ". . . mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración

para mí, y será contestada con una bendición sobre sus cabezas" (D. y C. 25:12), podemos apreciar fácilmente por qué el libro de los Salmos, que es una colección de cantos hebreos pertenecientes a varios autores, ha sido incorporado a las Escrituras. Parece evidente, a juzgar por la tradición y por los subtítulos usados en los Salmos, que el rey David fue quien contribuyó a este libro. Estos cantos muestran tal fe y fortaleza espiritual, que han infundido un gran fervor en los cristianos desde que el cristianismo se separó del judaísmo.

El testimonio de Job está considerado por algunos eruditos como una de las más importantes obras literarias del mundo. Trata en forma conmovedora y dramática el viejo dilema entre los procedimientos del hombre y los de Dios. La fe manifestada en este libro logra alturas insospechadas en las mareas del pensamiento humano.

Los libros de Proverbios y Eclesiastés están clasificados como poéticos y didácticos, y ayudan a comprender los problemas prácticos de la vida. Tradicionalmente se ha supuesto que Salomón es el autor de ambos textos, así como del Cantar de los Cantares. Esdras y Nehemías son básicamente un solo libro que relata la historia del regreso de los judíos después de su cautiverio en Babilonia (538 A.C.) y resumen la narración de la historia judía, que termina al concluir 2 Reyes ó 2 Crónicas. Probablemente Esdras escribió ambos libros.

Ester es una cautivadora historia que ha tenido gran influencia en los judíos que han pasado mucho tiempo viviendo entre pueblos extraños, sujetos a la voluntad de sus captores. Se desconocen el autor y la fecha de su composición.

Hemos identificado ya los 39 libros que componen el Antiguo Testamento. Hemos visto cómo desde el principio, desde el mismo Adán, se han escrito libros sobre la relación entre Dios y el hombre, y la manera en que, periódicamente, se han agrupado los que fueron escritos individualmente para ser editados por autores anónimos. Quizá tuvieran el propósito, como ocurrió con Mormón, de reducir el volumen de registros y hacerlos más accesibles y útiles a la gente de la época.

Es obvio que hacia el año 600 A.C. ya existía una compilación—un libro—de Escrituras. En esa época las Escrituras aparentemente incluían la Ley, los registros del reino y los escritos de los profetas, incluyendo a los profetas cuyos escritos no aparecen en nuestro Antiguo Testamento (José, Zenós, Neum y Zenock).

Entre el tiempo de Nefi y el de Cristo, se agregaron otros registros hasta alcanzar el número de libros que actualmente componen la Biblia. Durante ese período debe de haberse realizado más recopilación.

Hablamos de los 39 libros del Antiguo Testamento y damos por sentado que ése es el número correcto. Pero los judíos tienen 24 en su Biblia, y aunque nos apresuramos a agregar que éstos equivalen a los 39 nuestros, la numeración y disposición de los libros dentro de su Biblia es diferente de la nuestra (la versión de Casiodoro de Reina).

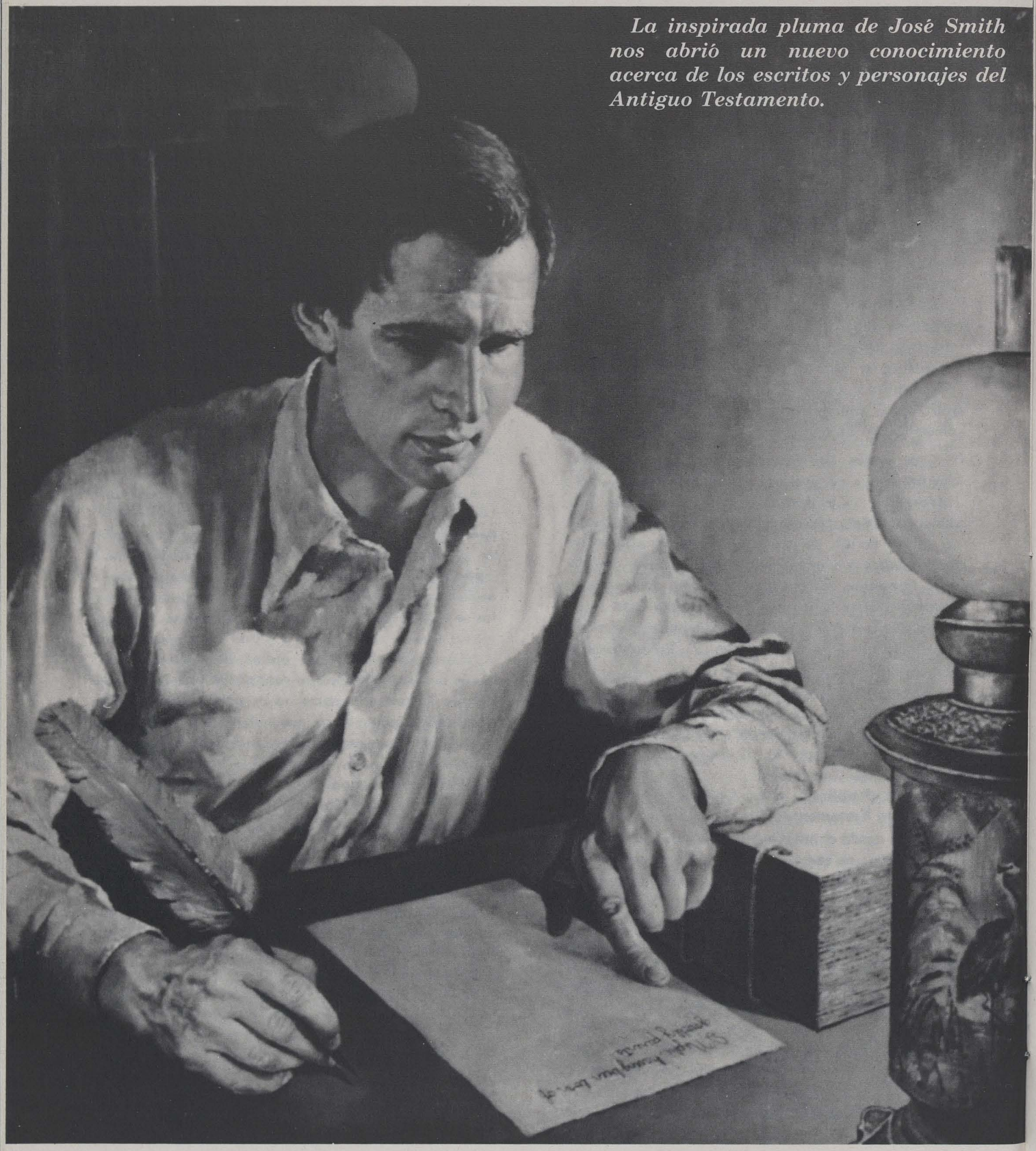
Por otra parte, la Iglesia Católica no sólo tiene una disposición y un número diferentes, sino también algunos libros adicionales que judíos y protestantes descartaron, los Apócrifos, compuestos por textos que ellos consideran tan sagrados como los demás que componen su canon.

Cuando los protestantes rompieron con el catolicismo y declararon que la Biblia era la autoridad para todos los creyentes, la cuestión referente a los libros que ésta debía contener adquirió gran importancia. Los protestantes decidieron que la voz de la comunidad judía en Palestina debía ser juez en esta contienda. Como consecuencia, decidieron rechazar los Apócrifos como parte de sus escrituras. La posición de los Santos de los Ultimos Días sobre los Apócrifos se establece en la Sección 91 de Doctrinas y Convenios.

¿Cómo decidieron los judíos de Palestina qué libros debían incluir en su canon? Después de tanto tiempo su procedimiento no es muy claro. Es evidente que alguien tiene que haber juzgado el valor de los libros que podían tener autoridad y relevancia, y de los que podían no tenerla. No sabemos si tal decisión sería responsabilidad de un solo hombre, como en el caso de Mormón, o de un grupo, como en el caso de la compilación de Doctrinas y Convenios.

Muchas claves dentro del mismo Antiguo Testamento y de las revelaciones de los últimos días nos ayudan a discernir algo acerca de sus orígenes, crecimiento y desarrollo, y de su final aparición como volumen completo compuesto por muchos libros; pero aún quedan algunas cosas que no son claras. Algo que parece evidente es que la mano del Señor dirigió su producción y transmisión. Es un libro maravilloso, paralelo en algunos aspectos a otras de nuestras Escrituras, pero con una misión especial, la de hablarnos acerca de ". . . lo que el Señor había hecho con los pueblos antiguos de otros países" (1 Nefi 19:22).

El hermano Meservy es profesor adjunto de Escritura antigua en la Universidad de Brigham Young.



La inspirada pluma de José Smith nos abrió un nuevo conocimiento acerca de los escritos y personajes del Antiguo Testamento.

LA REVELACION MODERNA

UNA VENTANA AL ANTIGUO TESTAMENTO

Por Robert J. Matthews

La revelación es la clave para comprender el Antiguo Testamento, ya que aún conserva su intención y sabor originales. Es decir, podemos estar seguros de que el texto de la revelación moderna nos proporciona las inferencias y los conocimientos que el Señor desea para esta generación. Las revelaciones dadas al profeta José Smith que tienen aplicación directa al Antiguo Testamento son por lo menos de tres clases diferentes:

1. La restauración y traducción de documentos antiguos, tales como el Libro de Mormón y el libro de Abraham. Estos dos libros tienen su origen en el mismo marco histórico que la Biblia y han sido traducidos por un Profeta de Dios para que los usemos en esta dispensación. Por lo tanto, estamos seguros de tener una traducción correcta.

2. Una restauración de los escritos de ciertos profetas del Antiguo Testamento, pero sin que José Smith haya tenido realmente en sus manos los documentos antiguos. Estos escritos incluyen el libro de Moisés, que contiene las visiones y escritos de éste así como una profecía de Enoc. Fueron revelados al profeta José, sin ser traducidos de documentos antiguos, como lo hecho con el Libro de Mormón y el libro de Abraham.

3. Revelaciones divinas dadas al profeta José Smith acerca de sucesos y personajes del Antiguo Testamento. Muchas de las revelaciones de Doctrinas y Convenios, aunque ninguna haya sido traducida de documentos bíblicos, comentan e iluminan nuestro entendimiento de dichos eventos y personajes. Estas incluyen las secciones 84, 107 y 132, revelaciones que nos ayudan mucho a comprender al Antiguo Testamento.

Así, el Santo de los Ultimos Días tiene al alcance de su mano una gran cantidad de información relativa al Antiguo Testamento, y sería injusto consigo mismo si no usara todos estos recursos en su estudio.

Las revelaciones dadas al profeta José registran que la historia bíblica es esencialmente correcta, aunque no completa. Es decir, certifican que la creación del mundo fue una tarea sagrada, intencional y deliberada, ejecutada de acuerdo con la dirección de una voluntad divina. Además, confirman la declaración bíblica de que el hombre es simiente literal de Dios, no simplemente una creación de sus manos, sino su hijo, de su misma raza y linaje. La revelación moderna enseña, además, que la caída de Adán fue real y que era un paso necesario para el progreso del hombre, ya que el Padre habiendo previsto la caída dispuso que la humanidad tuviera un Salvador. (Ver Moisés 4:1-4; Abr. 3:22-28; 2 Nefi 2:22-26.)

Por otra parte, la revelación moderna complementa nuestro actual registro bíblico incompleto, al demostrar que el evangelio de Jesucristo fue enseñado a Adán por seres celestiales. Adán tuvo fe en Jesucristo, conoció el plan de salvación y lo enseñó a sus hijos.

Las revelaciones dadas al Profeta, afirman que los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento fueron personas reales que en verdad vivieron sobre esta tierra. Pero aún más, demuestran que los antiguos patriarcas y profetas fueron hombres inteligentes y justos instruidos por Dios y por los ángeles; que poseyeron el Santo Sacerdocio y la guía del Espíritu Santo; que el reino de Dios se estableció en los días de Adán; y que la autoridad del sacerdocio fue transmitida desde el principio en una sucesión y ordenación regulares mediante la imposición de manos, por aquellos que la poseían.

Algunos de estos conocimientos son nuevos para esta generación y sólo se han conocido por medio de la revelación moderna. Es decir, no aparecen en nuestras traducciones modernas de la Biblia. Otros no son precisamente nuevos, ya que han sido esbozados o mencionados en el Antiguo Testamento. Sin embargo, es la claridad y el énfasis que se da a estas cuestiones en la revelación moderna lo que las introduce en el tema de este comentario.

El lector del Antiguo Testamento sabe, por ejemplo, que el Dios de los antiguos israelitas era conocido con el nombre que hoy pronunciamos como "Jehová". Sin embargo, los lectores que se limitan a la Biblia a menudo no comprenden que Jehová, el Dios de Israel, es el mismo que posteriormente nació de María en Belén y se llamó Jesucristo. Esto significa que fue Jesucristo en su estado premortal, quien dio a Moisés los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí. La revelación moderna explica esto muy claramente. También aclara que los antiguos profetas comprendieron plenamente que su Dios vendría a la tierra para ser su Salvador. El mismo Jesús resucitado dijo a los nefitas que era El quien había dado la Ley de Moisés. (Ver 3 Nefi 15:4-5.) También les declaró ". . . soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y . . . he muerto por los pecados del mundo" (3 Nefi 11:14).

Ante la zarza ardiente Moisés oyó que uno de los nombres de Dios era "Yo Soy". (Ver Exodo 3:14.) Dos revelaciones de las Doctrinas y Convenios identifican a Jesucristo como "Yo Soy". (D. y C. 38:1 y 39:1.) Así, por medio de la revelación moderna podemos saber que el Dios de Israel, que hizo convenio con Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés, fue el mismo ser que también fue conocido como Jehová, Yo Soy, el Santo de Israel y Jesucristo.

Entre otros hechos que podemos deducir de la lectura y el estudio de la revelación moderna, y que refuerzan y aumentan los presentados en nuestra Biblia actual, están los siguientes:

1. ADAN. La revelación moderna, particularmente el Libro de Moisés en la Perla de Gran Precio, aclara respecto al bautismo por agua y la recepción del Espíritu Santo, el ofrecimiento del sacrificio de animales, el hecho de que Adán tuvo muchos hijos, y la reunión de Adán y su descendencia en el valle de Adán-ondi-Ahman, donde el Señor apareció ante ellos.

2. CAIN. Además de lo que el Antiguo Testamento registra sobre Caín, por la revelación moderna sabemos porqué el sacrificio que ofreció no fue aceptado por Dios (Moisés 5:18); que al rechazar Caín el consejo de El entró en convenio con Satanás para establecer una sociedad secreta que tendría el propósito de obtener la victoria (Moisés 5:26-33 y Helamán 6:26-27); quién fue la esposa de Caín (Moisés 5:28).

3. ENOC. El Antiguo Testamento apenas menciona a Enoc, solamente seis versículos del Génesis (5:18-24). En el libro de Moisés aprendemos mucho acerca de su ministerio, sus grandes profecías, su ciudad y la forma en que fue trasladada; su llamamiento al ministerio y su gran conocimiento del evangelio de Jesucristo. (Ver Moisés 6:21; 7:69.)

4. MATUSALEN. En este caso, la Biblia sólo menciona el nombre de este personaje, mientras que la revelación moderna nos dice que recibió el privilegio de permanecer en la tierra cuando la ciudad de Enoc fue llevada al cielo (Moisés 8:2-3); que fue ordenado al Santo Sacerdocio por Adán, y que él a su vez ordenó a Noé (D. y C. 107:50-52). José Smith indicó que los papiros egipcios aclaraban que Matusalén era astrónomo. (Ver *Man, His Origin and Destiny*, por Joseph Fielding Smith, Deseret Book, 1965, págs. 269, 470 y 488.)

5. NOE. Poco nos dice La Biblia acerca de lo que Noé predicó a la gente antediluviana. Sin embargo, en el libro de Moisés apreciamos que predicó la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo por agua y la recepción del Espíritu Santo. La revelación moderna lo erige más como Profeta que como pronosticador, que puede ser la impresión que deje la Biblia en el lector. Sabemos también que Noé es Gabriel, el ángel que visitó a Daniel, Zacarías y María. (Ver Lucas 1:5-17; 26-38; Daniel 8:15 y siguientes.)

6. MELQUISEDEC. Melquisedec es un personaje misterioso en la Biblia, se menciona brevemente en relación con Abraham (Génesis 14:18-20), en los Salmos (110:4) y unas cuantas veces en Hebreos (5-7). En estos pasajes es presentado como un sumo sacerdote a quien Abraham pagaba sus diezmos, pero poco se sabe de él aparte de esto. La revelación moderna nos lo muestra como un gran predicador de la justicia que llamó a todo un pueblo al arrepentimiento (ver Alma 13:18-19); que ordenó a Abraham al sacerdocio (D. y C. 84:14); y que fue tan grande que el sacerdocio recibió su nombre en la Iglesia primitiva (D. y C. 107:1-4). Nada de esto aparece en la Biblia.

7. ABRAHAM. La Biblia habla con frecuencia de Abraham, pero la revelación moderna nos ofrece mucho más, en especial en el libro de Abraham. Entre las enseñanzas que encontramos en estas Escrituras modernas están la del conocimiento que tuvo Abraham acerca del sistema planetario y de la existencia premortal, la de su preordinación como Profeta desde antes de nacer, así como un relato complementario de la creación y aclara nuestras ideas respecto al convenio abrahámico.

8. JACOB. De particular interés en la revelación moderna es la declaración de que Abraham, Isaac y Jacob ahora son dioses (D. y C. 132:37) y que cada uno ha alcanzado su exaltación debido a su fe y obediencia al Señor durante el estado premortal.

9. JOSE. Por el Libro de Mormón conocemos parte del cumplimiento de las bendiciones de José y los convenios que Dios hizo con él. (Ver 2 Nefi 3:4; 4:2.) Entre sus profecías, de las cuales solamente existe un pálido esbozo en nuestra Biblia actual, hubo predicciones y explicaciones acerca de que Moisés y Aarón sacarían de Egipto a los hijos de Israel, y que

un vidente llamado José vendría en los últimos días. (Ver 2 Nefi 3 y Génesis 50:24-38 de la Versión Inspirada.)

10. MOISES. La revelación moderna del libro de Moisés en la Perla de Gran Precio aumenta nuestra comprensión acerca de él dándonos un extenso relato de sus visiones y escritos, incluyendo alguna información sobre el acontecimiento del Monte Sinaí.

11. JOSUE. La revelación de los últimos días nos enseña algo acerca de la razón por la que el Señor dirigió los ejércitos de Israel bajo las órdenes de Josué para ir a Canaán y tomar posesión de ella, aun a costa de la muerte de muchos de sus habitantes. (Ver 1 Nefi 17:31-35.) Estos conceptos del Libro de Mormón enfocan un importante principio del evangelio—que la gente es escogida de Dios no por casualidad sino por justicia—y que las naciones y la gente son rechazados por el Señor cuando se pervierten. Esto aclara un evento histórico difícil de comprender y con mucha frecuencia mal interpretado, del Antiguo Testamento.

12. ELIAS EL PROFETA. Por las revelaciones dadas a José Smith podemos saber que Elías el Profeta poseyó las llaves del poder del sacerdocio para sellar (D. y C. 110), aumentando nuestra comprensión de su habilidad para atraer el fuego de los cielos y sellar éstos durante tres años y medio para impedir que lloviera sobre Israel. (Ver 1 Reyes 17-18.) Como resultado de la visita de Elías al Templo de Kirtland, Ohio, en 1836, comprendemos la profecía de Malaquías 4:4-6. (Ver D. y C. 2, 110.)

13. ISAIAS. La revelación moderna, especialmente el Libro de Mormón, nos da muchas claves para comprender a Isaías al ofrecernos interpretaciones y explicaciones de sus profecías. El Libro de Mormón repetidamente lo cita acompañando sus profecías con una aclaración. Estas se encuentran particularmente en las enseñanzas de Nefi, Jacob, Abinadí y Jesús.

Existen muchas otras declaraciones en la revelación moderna que nos ayudan a comprender el Antiguo Testamento. Cada volumen de Escrituras es un testimonio de la veracidad del anterior, y los registros modernos permiten conocer mucho de las partes sencillas y hermosas que la Biblia perdió. Finalmente todas las Escrituras serán "reunidas en una" y "crecerán juntamente" para establecer la verdad y poner fin a las contenciones. Esto aportará mucho al "conocimiento de su Redentor y de la verdad pura de su doctrina, para que sepan cómo venir a él y ser salvos." (1 Nefi 13:40; 2 Nefi 3:12; 29:8, 12-14; 1 Nefi 15: 14.)

El doctor Matthews, profesor adjunto de Escritura antigua de la Universidad Brigham Young, es miembro del Comité de Correlación de Adultos de la Iglesia.

CONOCIMIENTO DE JOSE SMITH ACERCA DE LOS PERSONAJES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La historia de la restauración del evangelio es verdaderamente una de las más emocionantes de todos los tiempos. Muchos personajes de más allá del velo visitaron a José Smith mientras se desarrollaba la restauración; entre ellos hubo algunos cuya existencia mortal se comentaba en el Antiguo Testamento, incluyendo, según el presidente Taylor a "Abraham, Isaac, Jacob, Noé, Adán, Set, Enoc, Jesús y el Padre, y los apóstoles que vivieron tanto en este continente como en el asiático. Parecía estar tan familiarizado con estos personajes como podría haberlo estado con cualquier otro". (Journal of Discourses, vol. 21, pág. 94.) Doctrinas y Convenios contiene referencias a visitas de Moisés, Elías, Elías el Profeta, y de "diversos ángeles, desde Miguel o Adán hasta el tiempo presente . . ." (D. y C. 128:21.)

ADAN

SET

ENOC

NOE

ABRAHAM

MOISES

ELIAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Existirá la maldad sobre la faz de la tierra cuando Satanás sea atado durante el milenio?

por Roy W. Doxey

En la antigüedad, los hombres temerosos de Dios desearon ser partícipes de una sociedad justa y el Señor les prometió que finalmente la encontrarían, mas por causa de la maldad y las abominaciones, esto no sucedería durante su época (D. y C. 45:11-14.). Los Santos de los Ultimos Días también esperan el cumplimiento de la promesa de que con la segunda venida de Cristo la tierra será restaurada a su estado paradisíaco y prevalecerá un reinado de justicia, paz y prosperidad. (Décimo Artículo de Fe)

La segunda venida de Cristo también traerá la destrucción de todos aquellos ejércitos que se encuentren en guerra contra la nación judía, así como la destrucción de las naciones corruptas que han rechazado la luz del evangelio. (2 Tes. 1:7-9; D. y C. 29:9; 63:34, 54; 101:23-24). Algunas personas han supuesto que cuando Jesús predijo "el fin del mundo" se refería al fin de la tierra. (Mat. 24:3.) Esta idea, sin embargo, fue desechada por el profeta José Smith cuando interpretó por inspiración el significado de esta frase como "la destrucción de los inicuos" (José Smith 1:4, 31).

No obstante, José Smith ha indicado que "habrá hombres inicuos sobre la tierra durante los mil años" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 328). Empero, el Señor ha revelado que los inicuos son también aquellos que no han venido a El al no aceptar la plenitud del evangelio. (D. y C. 29:16; 76:50-53; 84:49-53)

Por lo tanto, aunque el inicuo será destruido a la venida del Señor, los hombres honorables que no hayan aceptado la plenitud del evangelio vivirán durante el Milenio.

El presidente Joseph Fielding Smith escribió que aunque el Señor vendrá repentinamente, no todas las condiciones predichas para el Milenio sucederán súbitamente. Las tradiciones de los siglos continuarán influyendo en los hombres; y ya que poseen su libre albedrío, podrán actuar por sí mismos aunque Satanás esté atado. El presidente Smith concluye su escrito con estas palabras referentes a la llegada del Señor:

"La corrupción y el vicio desaparecerán, aquellos que se entreguen a tales prácticas serán extinguidos de la faz de la tierra y será a semejanza de los días de la gran destrucción nefita en el tiempo de la crucifixión; entonces permanecerán únicamente los más justos o los que se encuentren en una mejor condición en la humanidad, incluyendo a los paganos" ("Concerning the Millennium," *Improvement Era*, pág. 113 vol. 23, 1920).

Roy W. Doxey, profesor de historia y doctrina de la Iglesia y decano de instrucción religiosa en la Universidad Brigham Young.

Nunca me he casado. ¿Habrá oportunidades de contraer matrimonio en la vida venidera?

James E. Faust

Ayudante del Consejo de los Doce y director administrativo de la AMM del Sacerdocio de Melquisedec.

Alguien ha dicho: "Creer en Dios significa saber que todas las leyes son justas y que tendremos sorpresas maravillosas".

Nuestras hermanas solteras de la Iglesia, sin lugar a dudas, se cuentan entre los miembros más devotos. El presidente Harold B. Lee, refiriéndose a ellas recientemente, declaró: "En vuestras filas se hallan algunos de los miembros más nobles de la Iglesia".

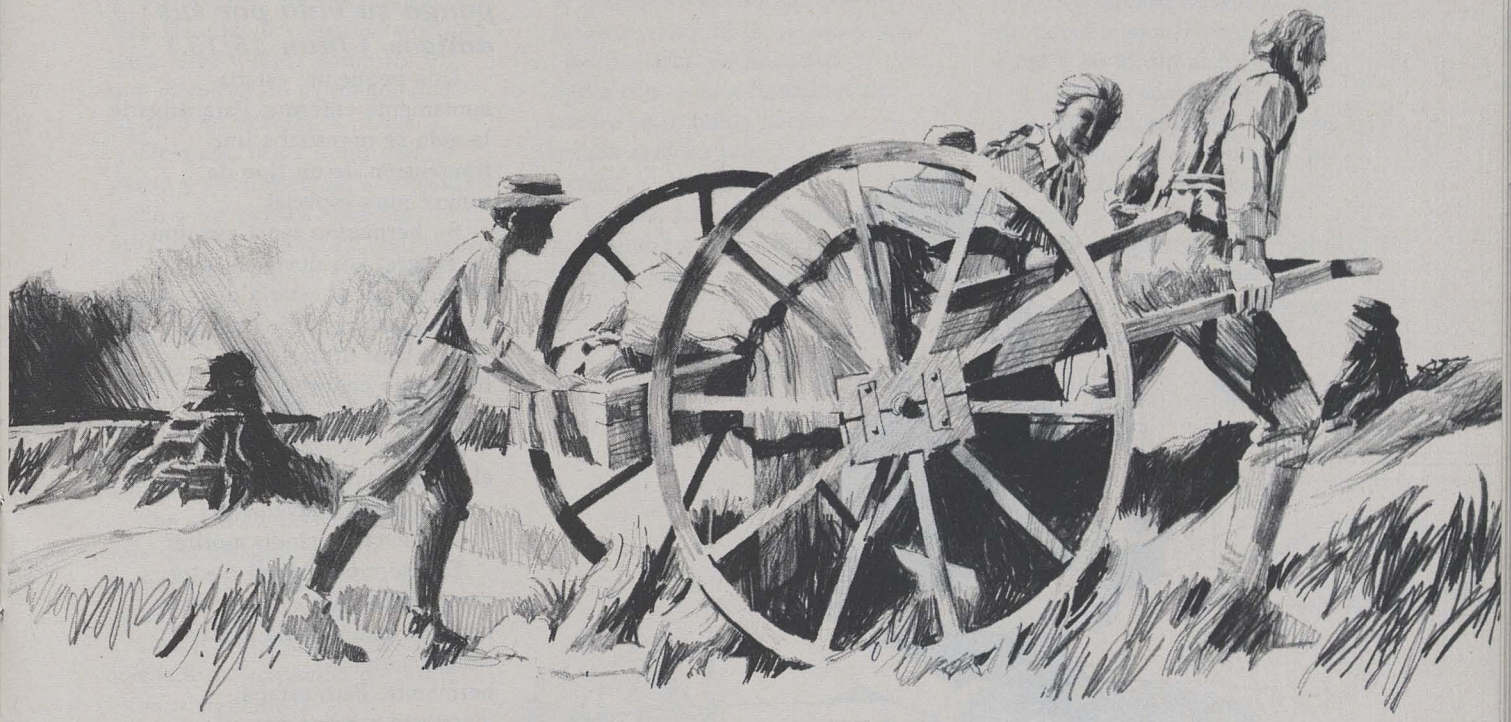
Los profetas de Dios, en repetidas ocasiones, han asegurado que la mujer soltera y fiel recibirá la exaltación. Para ello es necesario que los candidatos reciban las ordenanzas y las bendiciones del sellamiento, lo que quiere decir, por supuesto, que serán selladas a un poseedor digno del sacerdocio en la vida venidera y gozarán de todas las bendiciones del matrimonio.

En nuestra sociedad, por costumbre corresponde al hombre la iniciativa respecto al matrimonio. Con respecto a las propuestas matrimoniales, esto sitúa a la mu-

(Continúa en la pág. 41)

¡Oh, está todo bien!

Por Margaret C. Richards y Carol C. Madsen



Esta mañana escribí una nueva canción: "¡Oh, está todo bien!".

Con esta frase el 15 de abril de 1846, William Clayton escribió en su diario la letra de un himno que ha llegado a ser uno de los favoritos entre los miembros de la Iglesia.

William Clayton fue uno de los primeros pioneros en abandonar Winter Quarters, después que los miembros fueron obligados a salir de Nauvoo. La anotación en su diario fue hecha cuando el grupo estaba a 480 kilómetros y 48 días de Nauvoo. Su esposa se había quedado atrás y una noche antes de que el hermano Clayton escribiera estas palabras él había recibido la noticia de que su esposa había dado a luz a un hermoso varón. Buena fue esta noticia y probablemente una de las razones por las cuales se sintió inspirado a escribir "¡Oh, está todo bien!"

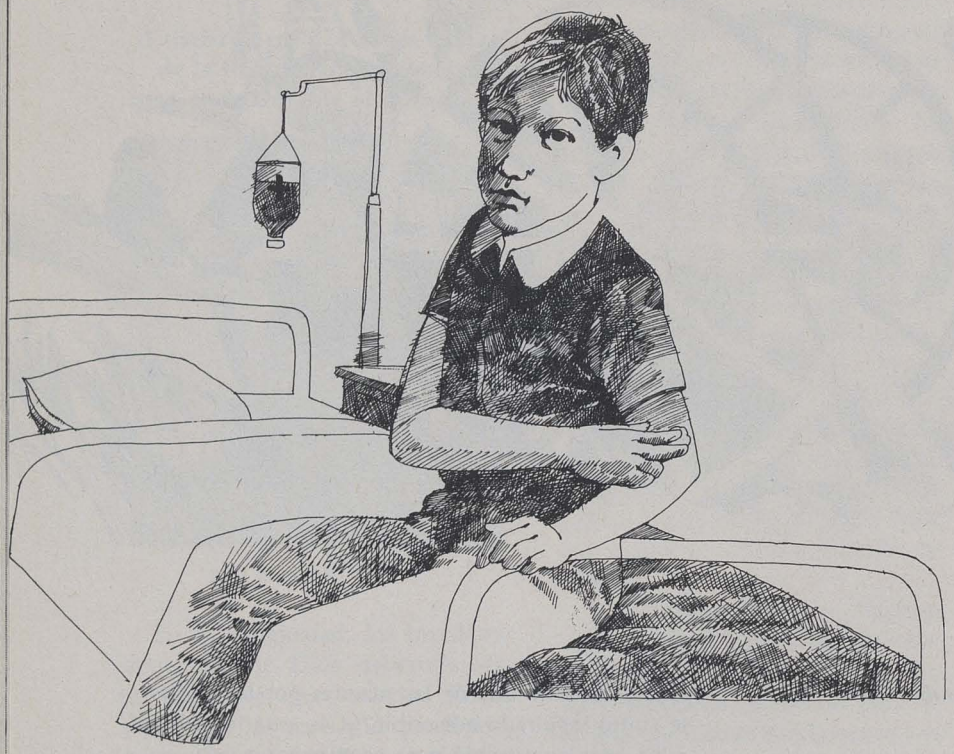
La letra se escribió para acompañar a una vieja melodía publicada en el cancionero *Original Sacred Harp* con arreglo de J. T. White.

El himno era cantado constantemente por los miembros de su grupo. Cuando alguien empezaba a cantar "¡Oh, está todo bien!", todos unían sus voces. El himno se hizo tan popular que lo cantaron otros grupos de pioneros que hicieron el largo viaje de las llanuras.

Cuando leas o cantes la letra de este himno, podrás entender por qué fue de tan gran ayuda para los cansados, y muchas veces desanimados pioneros. Este es un himno de fe y valor, y a William Clayton se le recordará siempre por haberlo escrito.

AMIGOS ENTRAÑABLES

Ilustrado por Howard Post



***Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.* (*Juan 15:13.*)**

Una pequeñita estaba sumamente enferma. Para salvarle la vida se necesitaba una transfusión de un tipo de sangre muy especial.

Su hermanito tenía ese tipo de sangre. Los doctores le preguntaron si estaría dispuesto a darla para que su hermanita viviese. Sin titubear el hermanito contestó:

—¡Seguro!

Después de la transfusión, el niño se volvió hacia el doctor y le preguntó suavemente:

—Doctor, ¿cuándo moriré?

En ese momento el doctor comprendió que el jovencito pensaba que moriría al dar sangre a su hermanita. Pero estaba dispuesto a morir por ella.

***Amaos los unos a los otros, como yo os he amado.* (*Juan 15:12.*)**

La vida de Jesús fue un ejemplo de amor. No sólo enseñó a los hombres a amar a nuestro Padre Celestial y a nuestro prójimo, sino que siempre fue un perfecto ejemplo de lo que enseñaba.

El jueves anterior a la Pascua, Jesús se reunió con sus discípulos en la parte superior de una casa en Jerusalén. Ahí comieron juntos por última vez y a esta comida se le conoce como la Ultima Cena.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Mateo 22:39.)

Jesús se puso de pie, tomó una palangana con agua y lavó los pies de sus discípulos. Uno de ellos le preguntó por qué hacía esto y Jesús contestó que el siervo no es menor que su amo en el reino de Dios.

Después, Jesús tomó pan, lo partió y sirvió bebida. Los bendijo y dio a los demás. Este fue el principio de la Santa Cena. Jesús les dijo que pronto los dejaría; esto los entristeció. También les dijo: "Hijitos, aún estaré con vosotros un poco.

"Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tuviereis amor los unos a los otros" (Juan 13:33-35).

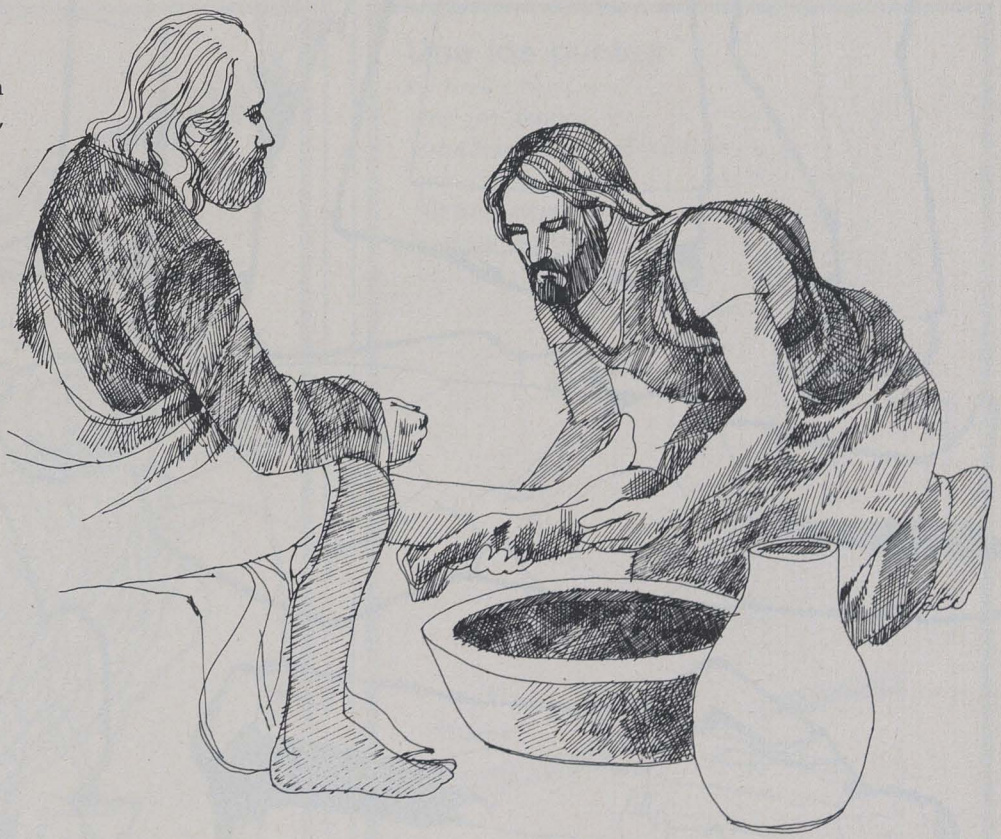
Desde entonces muchos han aceptado la invitación de Jesús, "Ven y sígueme".

—¡Feliz cumpleaños, Heber! exclamó su madre al entregarle el más hermoso abrigo que él hubiera visto. El lo abrazó y sus ojos brillaron de felicidad. Sabía con cuánta dificultad su madre se lo había hecho y estaba ansioso por usarlo.

Un día, mientras Heber se apresuraba a cumplir un encargo, vio a un niño que tiritaba de frío y al pasar frente a él notó con cuánto deseo observaba su abrigo. Casi sin darse cuenta Heber se lo quitó y se lo dió al niño.

Cuando la mamá vio a su hijo con el abrigo viejo en vez del nuevo, le preguntó qué había hecho con su abrigo nuevo.

—Oh, mamá—explicó Heber J. Grant—vi a un niño que lo necesitaba mucho más que yo y se lo regalé.



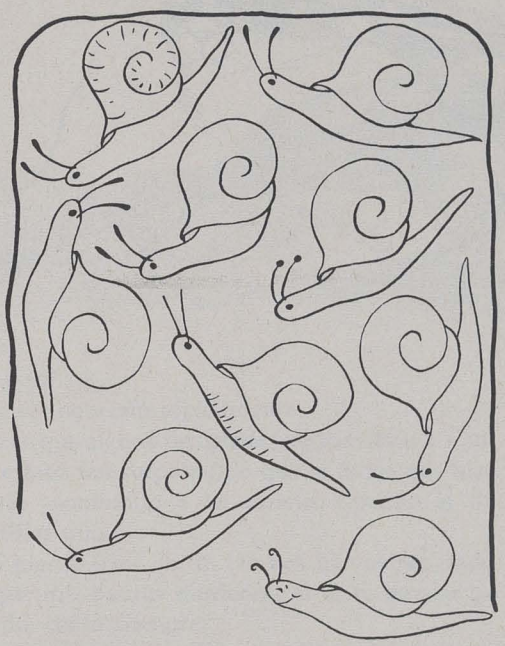
Recortes de pioneros

Colorea y recorta cada figura. Usalas para relatar la historia de "La carreta solitaria". (Ver pág. 26.)

Busca el par

Por Walt Trag

Busca los caracoles que sean exactamente iguales y coloréalos



¿Cómo duermo?

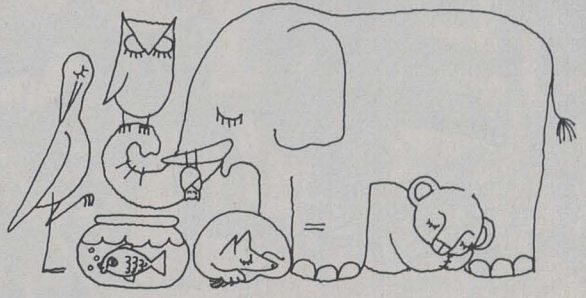
Por Carol D. Paul

Escribe sobre la raya el nombre del animal que duerme como se describe.

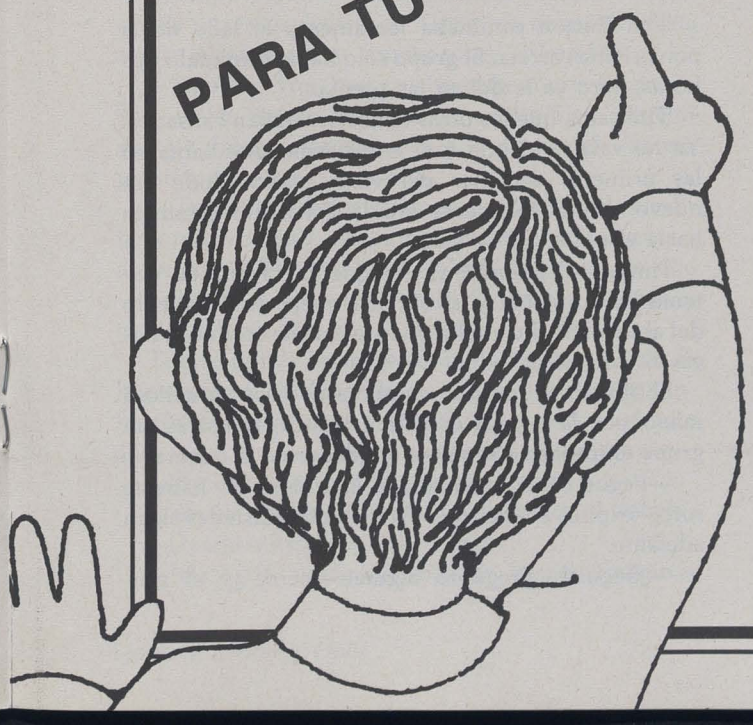
1. ____ duerme durante el día.
2. ____ duerme en una cueva durante el invierno.
3. ____ duerme con los ojos abiertos.
4. ____ duerme parado.
5. ____ duerme sobre una pata.
6. ____ duerme colgado de sus patas.
7. ____ duerme enroscado.

¿Cómo duermo?:

(1) búho (2) oso (3) pez (4) elefante (5) cigüeña (6) murciélago (7) zorro



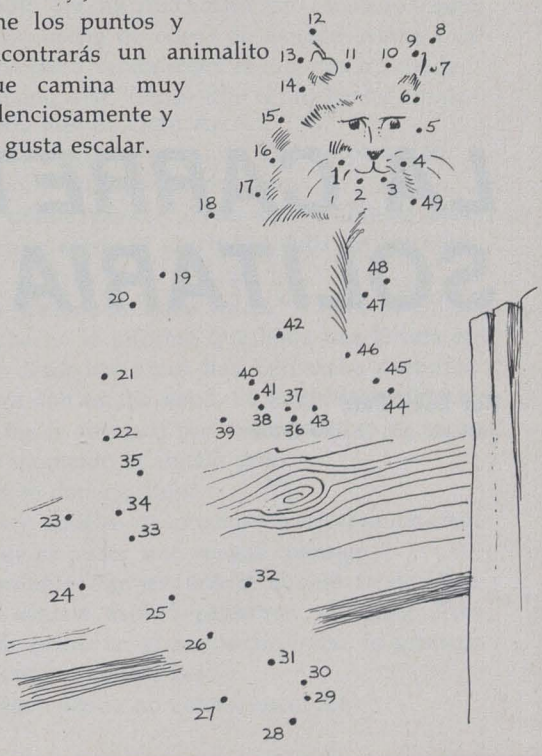
PARA TU DIVERSION



Une los puntos

Por Carol y John Conner

Une los puntos y encontrarás un animalito que camina muy silenciosamente y le gusta escalar.



LA CARRETA SOLITARIA

Por Lucy Parr
Ilustrado por Charles Quilter

Tim Burton caminaba lentamente al lado de la polvorienta carreta. El grupo sólo había caminado dos horas, pero ya le dolían las piernas.

Tim sabía que los otros también estaban cansados. Ya no veía la alegría y el entusiasmo que había en las primeras semanas del viaje cuando todo era nuevo; ahora solamente era la constante caminata hacia el oeste.

Tim se sorprendió al ver que la carreta se detenía bruscamente y al oír una queja de desaliento del abuelo. Se dio vuelta y vio la carreta inclinada hacia el lado derecho.

El abuelo se quitó el sombrero y pasó su callosa mano por la espesa cabellera blanca, mientras un grupo empezaba a reunirse alrededor de la carreta.

—Pegué contra una roca y algo debe de haberse roto—explicó el anciano—Es mejor que ustedes sigan adelante.

—¿Seguir?—preguntó alguien—pero, ¿y el mu-

chacho y tú?

El abuelo contestó rápidamente:

—Pensé que alguno de ustedes podría llevar a Tim.

Tim estaba tan sorprendido que lo único que hizo fue mirar asombrado a su abuelo. Cuando al fin pudo hablar dijo:

—No pienso irme sin ti. No nos hemos separado desde que mis padres murieron; si tú te quedas yo me quedo, como siempre.

El abuelo sonrió orgulloso y miró a los otros, diciendo:

—Tim tiene casi 13 años y es una gran ayuda; arreglaremos la carreta y los alcanzaremos en unas cuantas horas.

Algunos del grupo protestaron pero el abuelo se mantuvo firme. Miró pensativo a su alrededor, y dijo:

—Mi yunta está en mejores condiciones que muchas de las otras. Los alcanzaremos pronto.

Tim y su abuelo vieron alejarse al grupo en medio de rechinidos y crujidos de madera y cueros viejos. Había un vacío dentro de Tim y no se movió hasta sentir la mano de su abuelo sobre el hombro.

—Sígueme Tim, hay mucho trabajo que hacer.

—¿Estás seguro de que todo saldrá bien, abuelo? ¿Y que pronto alcanzaremos a la caravana?—La expresión del abuelo era seria.

—Tenemos suficiente tiempo, si dejamos de meditar y nos ponemos a trabajar—Se dirigió a la carreta y al momento Tim lo siguió—Cuida la yunta—le dijo —muévelos a un nuevo pasto de vez en cuando y vigílalos bien, hijo.

Tim se movía pacientemente de un lado a otro de la pequeña y solitaria carreta. La mañana parecía interminable; pasaba ya del mediodía cuando el abuelo dijo:

—Mejor tomamos tiempo para comer.

El abuelo comió rápidamente y volvió a su trabajo.

—Desearía ayudarte—dijo Tim.

—Me estás ayudando más de lo que imaginas —contestó el abuelo.

Era tarde ya cuando volvió a descansar el abuelo; una sonrisa de satisfacción iluminaba su rostro.

—Terminaré mientras llevas la yunta a beber al arroyo—dijo al niño mientras estiraba sus acalambrados músculos—Los bueyes deben estar listos para una buena jornada; habrá buena luna durante la noche y así podremos alcanzar a los otros antes de que amanezca.

Tim fue rápidamente a traer los bueyes que estaban pastando cerca de un pequeño arroyo; pero de repente su corazón empezó a latir apresuradamente. Vio con terror que había un indio agachado detrás de unos sauces. Con la garganta cerrada por el miedo, Tim lo miró fijamente. De repente se dio cuenta de que el indio era un muchacho tan asustado como él. Su ropa, hecha de cuero de venado estaba rota y tenía una tosca venda sobre el hombro izquierdo.

—Me llamo Alce Veloz—dijo el muchacho tímidamente—Soy hijo de Gran Arco.

—¿Hablas inglés?—preguntó Tim sorprendido.

—Un poco—contestó Alce Veloz.

—¿De dónde vienes? ¿Estás solo?—Dio un paso hacia atrás, mientras el muchacho salía de entre los sauces.

—Solo—respondió Alce Veloz.

El muchacho le informó que tenía una herida en el hombro desde hacía tres días. Empezaba a sentirse mejor, pero aún estaba débil. Se había escondido al oír que Tim se acercaba por la yunta.

En ese momento el abuelo gritó:

—¿Qué te detiene, hijo?

—Ya voy, abuelo—respondió y miró al muchacho. —Creo que es mejor que vengas conmigo.

Rápidamente Tim explicó al abuelo lo de Alce Veloz. El abuelo asintió pensativo y cuando Tim terminó de presentar al muchacho indio, lo primero que preguntó el abuelo fue:

—¿Desde cuándo no comes, muchacho?

—Tres días; sólo he comido unas cuantas fresas.

—No tenemos tiempo para encender una fogata—dijo el abuelo—pero quedó un poco de pan de maíz y un poco de carne.

Al ver la comida el muchacho no hizo ningún movimiento hasta que el abuelo le dijo que comiera.

Mientras el muchacho comía, Tim y el abuelo cargaron la carreta. Finalmente el abuelo dijo:

—No podemos hacer otra cosa que llevarte con nosotros.

El abuelo revisó y vendó la herida de Alce Veloz antes de subirlo a la parte trasera de la carreta. El sol ya se ocultaba cuando por fin se marcharon. Parecía haber pasado una eternidad desde que la caravana los dejara solos.

Al oscurecer el abuelo apresuró a los bueyes y conforme avanzaba la noche ellos también lo hacían, deteniéndose sólo por breves momentos para que los animales descansaran; y como lo había predicho el abuelo, la luna apareció entre las montañas haciendo más fácil el viaje.

Gran parte del camino lo recorrieron a pie para hacer más ligera la carga. Alce Veloz bajó y caminó con ellos. Finalmente la carreta se detuvo.

—Es tiempo de dormir—dijo el abuelo—Estamos muy cansados.

Tim estaba seguro de que apenas se había dormido cuando sintió un fuerte tirón en su cobija.

—Vamos, Tim, es tiempo de seguir, ya es casi de día.

A pesar del deseo de alcanzar a los demás, Tim no estaba seguro de que fuera prudente tomar un atajo que había sugerido Alce Veloz.

—Alce Veloz dice que por este camino ahorraremos varios kilómetros—explicó el abuelo—quizá encontremos a los demás antes de oscurecer.

Una hora después el abuelo se detuvo de nuevo. Nerviosamente, Tim miró a su alrededor como lo hacía constantemente.

—¡Abuelo!—gritó alarmado.

La carreta estaba rodeada por indios que habían aparecido de entre los árboles. Tim sintió miedo, mas el abuelo estaba de pie, serenamente observando. Tim se sorprendió cuando Alce Veloz salió de la carreta y empezó a gritar en un idioma diferente; los indios se detuvieron un momento y uno de los guerreros dio un paso al frente. Al momento, Alce Veloz volvió a la carreta.

—Este es Aguila Veloz, hermano de mi madre. Por muchas horas estuvieron vigilando. No sabían porqué nos habíamos alejado del gran camino, pues pocos hombres blancos conocen este atajo.

Hubo entre los indios gran alegría y regocijo por volver a ver a Alce Veloz y agradecían al abuelo y a Tim por haberlo ayudado.

—Les hablé de la herida y de la comida que me dieron—dijo Alce Veloz al abuelo—Ahora mi gente quiere viajar con ustedes para protegerlos y estar seguros de que no tendrán ningún problema.

Mientras viajaban, los indios hacían bromas acerca de los cansados bueyes. Llamaron a la carreta "la tienda rodante" y cada uno se acercó a mirarla por dentro y a ver como giraban las ruedas.

Ya era tarde cuando la carreta entró de nuevo en la vereda principal. Oscurecía cuando por fin vieron el círculo de las demás carretas.

Tim no pudo dejar de sonreír al ver la agitación de alarma que causaba al grupo ver aproximarse a los indios. A una corta distancia se detuvieron.

Alce Veloz dijo:

—Ahora vamos a regresar.

—Agradecemos mucho su ayuda—dijo efusivamente el abuelo. Alce Veloz sonrió y dijo:

—Alce Veloz, también agradecido. Ya enviamos por todo el territorio un mensaje que dice: Viajan amigos en este grupo, no molestarlos.

Antes de reunirse con los demás, Tim se despidió de Alce Veloz. Deseaba verlo algún día y aunque esto no sucediera, Tim sabía que una breve amistad puede durar toda la vida.

Ninguna persona está a salvo a menos que pueda ser su propio amo. Y no hay tirano más ensañado o temible que un apetito o pasión incontrolados.

Joseph F. Smith

Anécdotas excepcionales de la vida de nuestros apóstoles

Elder Marrimer W. Merrill

Reseña biográfica

El élder Merrill nació el 25 de septiembre de 1823, en Sackville, New Brunswick, Canadá, y fueron sus padres Nathan Merrill y Sarah Ann Reynolds.

En 1853 el élder Merrill se trasladó de Sackville a Salt Lake City.

En 1861 fue escogido obispo del Barrio Richmond en Cache Valley, cargo que ocupó durante diecisiete años. En 1879 fue ordenado como primer consejero del presidente William B. Preston de la Estaca Cache; durante ese tiempo también participó activamente en asuntos cívicos. Después, en 1884, fue llamado como Presidente del recién construido Templo de Logan, y permaneció en ese cargo hasta su muerte ocurrida el 6 de febrero de 1906. El 7 de octubre de 1889, fue ordenado Apóstol y formó parte del Consejo de los Doce, hasta su muerte. Además, a causa de circunstancias excepcionales, en 1899 el élder Merrill fue escogido como Presidente de la Estaca Cache, de modo que hasta que fue relevado de este cargo en 1901, sirvió simultáneamente como miembro del Consejo de los Doce, Presidente de un templo y presidente de estaca, encontrando aún tiempo para supervisar sus muchas empresas de negocios.

La vida del élder Marrimer Wood Merrill se caracterizó por el absoluto apego a las verdades fundamentales del evangelio; su moderación, su integridad y su recto proceder para con sus semejantes le brindaron oportunidadas que no podía haber logrado de otro modo. Su actitud honesta en los asuntos personales y comerciales era la misma que desplegaba en los religiosos. Para él, estos llamamientos eran primordiales, relegando a segundo plano sus otros deberes, mas siempre con espíritu de integridad y de honor.

"Una experiencia notable"

"Durante el invierno de 1855-56 estuve trabajando en un desfiladero ubicado en las montañas al este de Salt Lake City, tal como lo había hecho el invierno anterior. Os relataré un incidente que me ocurrió en aquel entonces. Durante el mes de enero de 1856 el tiempo fue muy frío y la temperatura oscilaba a veces entre 28° y 34° centígrados bajo cero. En una ocasión me encontré totalmente solo en el desfiladero, pues el frío era tan intenso que nadie más se atrevió a arriesgarse aquel día a trabajar allí. En ese tiempo me ocupaba en transportar troncos para la construcción de cabañas. Después de cortar los troncos y de arrastrarlos hasta el lugar en que los cargaba, comencé a colocarlos en el trineo disponiéndolos de modo que la parte gruesa se asentara sobre éste y el otro extremo se arrastrara sobre la nieve. Tenía los cinco troncos en tierra uno junto al otro, y siendo que el terreno era sumamente resbaladizo procuraba moverme con mucho cuidado; pero después de haber colocado el primero en el trineo y al volverme a recoger otro, el que acababa de acomodar se soltó bruscamente, y golpeándome en las piernas me lanzó con fuerza de bruces sobre los cuatro troncos que estaban en el helado suelo, cayéndome encima.

Al caer, se me escapó de la mano el garfio que había usado para cargar el primer tronco, yendo a parar lejos de mi alcance. De este modo me encontré boca abajo atravesado sobre los troncos y con el otro oprimiéndome las piernas; me hallaba apretado contra el suelo por el pesado pino que medía unos 25 cm. de diámetro en su extremo más grueso y casi 7 metros de largo, sin ningún medio del cual valerme para salir de aquella dificultad, sin ninguna ayuda al alcance, pues aquel día no había nadie más que yo en el desfiladero. Me hice a la idea de que habría de morir congelado y completamente solo en las montañas de Utah, y como podéis imaginar, me acometieron terribles pensamientos. En la caída, me había lastimado el pecho y el abdomen y me era difícil respirar; no sabía qué hacer en aquellos penosos momentos, excepto invocar al Señor para que me ayudase, lo que hice con la más ferviente oración. Después de suplicarle durante un rato comencé a hacer esfuerzos por salir de donde estaba atrapado, mas todo fue en vano pues me era imposible mover el tronco que me tenía aprisionado; no obstante, continué en mis esfuerzos hasta quedar agotado y perdí toda noción de lo que me ocurría.

Cuando recobré la conciencia, vi que me encontraba como a un kilómetro y medio desfiladero abajo,

echado sobre la carga de troncos, en el trineo que los bueyes iban arrastrando suavemente. El abrigo estaba junto a mí, y como sentía mucho frío ordené a los animales que se detuviesen, y miré en seguida a mi alrededor extrañado y asombrado; entonces recordé que hacía un rato había quedado atrapado en el lugar en que cargaba los troncos, sin poder determinar cuánto tiempo había estado así, aunque supuse que serían unas dos horas porque llegué a casa dos horas más tarde de lo acostumbrado. Advertí que tenía los cinco troncos en el trineo, tres debajo y dos encima, firme y correctamente atados; el hacha estaba clavada en uno de los troncos y la aguijada* a mi lado sobre los maderos; el cuero de oveja sobre el cual acostumbraba sentarme, también estaba sobre los troncos y yo me hallaba encima de él. Hice un esfuerzo por bajarme de allí a fin de ponerme el abrigo, pero me fue imposible pues me había lastimado en tal forma el pecho y las piernas que con gran dificultad apenas si podía moverme.

Así como estaba, me eché el abrigo por encima y después de envolverme las piernas con él lo mejor que pude, ordené a los bueyes que siguiesen la marcha. Siendo éstos dóciles y obedientes y el camino parejo y en bajada, llegué a casa sin dificultad; mi esposa, que me esperaba preocupada y angustiada por mi tardanza, me ayudó a entrar en la casa, me sentó junto al fogón y después de acomodarme lo mejor que pudo fue a hacerse cargo de la yunta de bueyes. Tuve que quedarme en casa durante unos días antes de poder salir nuevamente a trabajar.

¿Quién me sacó de debajo del tronco, cargó el trineo, enganchó la yunta de bueyes y me subió sobre la carga? No podría decirlo, pues no recuerdo haber visto absolutamente a nadie, y sé con certeza que aquel día no había nadie más que yo en el desfiladero. Por lo tanto, reconozco que fue el Señor quien me salvó la vida, sacándome de tan peligrosa situación."

"¡Padre, lloras mi muerte indebidamente!"

El élder Merrill era un hombre de muchos intereses. Sus empresas agrícolas y comerciales, los molinos, la cría de ganado, la lechería, etc., requerían una esmerada supervisión y una prudente administración. Confiaba estas últimas tareas principalmente a sus hijos mayores, dependiendo sobre todo del mayor, quien llevaba su nombre. Mas este hijo falleció en la primavera de su vida, y su padre enfrentó esta pérdida muy penosamente y con profundo dolor.

Siendo que el apóstol Merrill presidía el Templo de Logan, viajaba frecuentemente a caballo o en carruaje desde esa ciudad a Richmond, donde residía su familia.

En una ocasión, poco después de la muerte de su

*Picana para azuzar a los bueyes.

hijo, mientras regresaba a su casa en el carruaje, iba tan profundamente absorto en los recuerdos que llegó a olvidarse de todo lo que lo rodeaba. Repentinamente salió de su ensimismamiento al detenerse el caballo en el camino; al alzar la mirada, vio de pie en el camino junto a él, a su hijo, que le habló diciéndole: "¡Padre, lloras mi muerte indebidamente! Te preocupas demasiado por mi familia y su bienestar (había dejado varios hijos pequeños). Yo tengo mucho trabajo que realizar y tus pesares me afligen sobremanera. Me encuentro en la posición de rendir eficaz servicio a mi familia. Tú debes consolarte pues sabes que hay mucho trabajo que hacer aquí y que fue necesario que yo fuese llamado. Tú sabes que el Señor hace todas las cosas bien." Y diciendo esto el hijo desapareció.

Después de esta experiencia el élder Merrill se consoló al comprender que la muerte de su hijo había ocurrido en conformidad con la voluntad de Dios.

Elder Franklin Dewey Richards

Reseña biográfica

El élder Richards nació el 2 de abril de 1821, en Richmond, Massachusetts, Estados Unidos. Fueron sus padres Phinehar Richards y Wealthy Dewey siendo él el cuarto de los nueve hijos de esta pareja.

Dos de sus primos, Brigham y Joseph Young, le enseñaron el evangelio y fue bautizado en 1838 a los diecisiete años de edad. En 1840 fue ordenado setenta siendo también llamado a su primera misión. En 1848 dirigió una compañía de santos al Valle del Lago Salado. A los veintiocho años de edad llenó una vacante en el Consejo de los Doce, siendo ordenado Apóstol el 12 de febrero de 1849 por Heber C. Kimball. En 1850 sirvió en una misión en Inglaterra. En 1845 fue llamado a presidir la Misión de Europa y en 1866 la Misión Británica.

El élder Richards sirvió durante catorce años como juez testamentario del Condado de Weber. En 1889 comenzó como Historiador de la Iglesia.

El 13 de septiembre de 1899 fue llamado como Presidente del Consejo de los Doce.

Murió a los 78 años de edad, el 9 de diciembre de 1899 en su casa en Ogden, Utah.

"El y el hermano Maeser pudieron entenderse el uno al otro"

La noche del 14 de octubre de 1855, los tres élderes (Franklin D. Richards, William Budge y William H. Kimball), el doctor Maeser, Edward Schoenfeldt y algunos otros, se dirigieron a las orillas del histórico río Elba, en Alemania, en el cual el Dr. Maeser fue bautizado por el apóstol Richards. Este fue el primer bautismo que se realizó en Sajonia en esta dispensación. Después, el grupo emprendió el regreso hacia la casa del doctor Maeser. El único de los élderes que hablaba alemán era William Budge y por lo tanto servía de intérprete en la conversación que sostenían el apóstol Richards y el doctor Maeser. El coloquio no había avanzado mucho cuando el apóstol Richards le dijo al élder Budge que ya no era necesario que continuara interpretando por cuanto él y el hermano Maeser podrían entenderse perfectamente el uno al otro. El hermano Schoenfeldt cuenta que era una noche muy obscura y que cuando llegó a darse cuenta de que ambos hombres iban conversando juntos con la más perfecta facilidad, aunque ninguno de los dos entendía la lengua nativa del otro, sus sentimientos fueron indescriptibles, pues supo que era una manifestación divina. Años después el Dr. Maeser testificó que cuando emergió del agua, oró suplicando que su fe pudiese fortalecerse mediante alguna manifestación de los cielos y que sintió confianza en que su oración sería contestada.

"Increpó la tormenta"

En una de sus travesías por el Atlántico, al regresar de la Misión Británica encargado de una compañía de santos y de élderes, el tiempo se puso muy tempestuoso y el oleaje tan violento que los tripulantes del buque llegaron a temer un naufragio. Al comenzar a desfallecer de temor los hombres de mayor fortaleza, él recordó que poseía el Santo Sacerdocio que le otorgaba la autoridad para increpar a los enfurecidos elementos y ordenarles que se calmasen, tal como lo habían hecho el Salvador y los apóstoles en sus días. Apartándose a un lugar del buque lejos de las miradas de los demás, elevando las manos al cielo, reprendió a la tormenta, los desatados vientos y el furioso oleaje, en el nombre del Señor Jesucristo, ordenándoles que cesasen su violencia y se calmasen. La tempestad se apaciguó de inmediato; no pereció ninguno de los pasajeros y el buque no sufrió daño alguno.

Leon R. Hartshorn, recopilador. *Exceptional Stories from the lives of our Apostles.* Salt Lake City; Deseret Book Co. 1973—Usado con permiso.

"Estad alerta"

(Discurso pronunciado por el presidente Harold B. Lee en la Conferencia General de Area en Munich, Alemania, que se llevó a cabo entre el 24 y el 26 de agosto de 1973)

Mis amados hermanos del Sacerdocio: os saludo en esta maravillosa e impresionante reunión, donde tenemos representada la fortaleza de la Iglesia en las naciones europeas; pues en verdad, el sacerdocio es el centro y corazón de toda la Iglesia, sobre el cual están fundamentados los principios del evangelio.

Los poderes de obscuridad

Esta noche, me gustaría hacer girar el tema de mi discurso en torno a una cita del profeta Isaías, en la que relata una visión que tuvo. A continuación citaré extractos de esa visión: "Porque el Señor me dijo así: Vé, pon centinela que haga saber lo que vea. Y vio . . . y miró más atentamente, . . . sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras (que quiere decir todas las noches) . . . os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel . . . Me dan voces . . . Guarda, ¿qué de la noche? . . . El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad;" (Isaías 21:6-8, 10-11). Esta visión nos hace imaginar un vigilante en una torre, instalado allí por el Señor a fin de que se mantenga alerta por si se aproxima algún posible

enemigo. Como el guardia informaba hora tras hora lo que veía, podemos notar en esta visión que el Señor le preguntaba: "¿qué de la noche?"; y que él le respondía: "La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad."

Esta visión de Isaías recuerda las descriptivas palabras del apóstol Pablo cuando escribió a los efesios: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:12, 13).

La armadura de Dios

En seguida, este grandioso Profeta misionero y valiente defensor de la fe, señala las partes principales que el guerrero protege con la armadura, por ser las más vulnerables a los ataques inesperados de estos enemigos, que vienen en la obscuridad, y no a la luz del día. Se indican cuatro partes: los lomos, que han de "ceñirse con la verdad." (Los lomos, por supuesto, son la parte del cuerpo humano entre el hueso de la cadera y las costillas falsas; pero en lenguaje bíblico, al referirse a los lomos se denota la ubicación de los órganos de la procreación, donde se engendra la vida humana). El corazón, que debe protegerse con "la coraza de justicia", y que también en término bíblico se considera como el centro de lo espiritual, la conciencia o conducta del hombre. Recordaréis que el Maestro dijo: "de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). La otra parte que ha de ceñirse con la armadura son los pies, que "han de calzarse con el apresto del evangelio de la paz", simbolizando el camino por la vida. Y finalmente, el guerrero ha de tomar "el yelmo de la salvación," lo que se refiere naturalmente al intelecto. (Véase Efesios 6:14-17).

Por lo tanto, las cuatro partes más vulnerables a los ataques de las fuerzas de Satanás, el amo de las tinieblas, son: la virtud o castidad del individuo, que debe protegerse mediante las enseñanzas de las verdades del evangelio de Jesucristo. Nuestra conducta debe ser como una coraza sobre el corazón, ha de protegerse mediante la rectitud a fin de que nuestra vida pueda mantenerse limpia y pura. Nuestros pies han de prepararse con el evangelio de paz, con el mandato de mantener la vista siempre fija en esa meta que es la vida eterna, o sea, vida en el lugar donde moran Dios y Cristo. El yelmo de la salvación ha de guiar el intelecto, siendo la cabeza el centro guía de nuestra voluntad, lo que dirige nuestra vida, "porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (refiriéndose al hombre. (Proverbios 23:7). Ningún hombre, dijo el Maestro, comete asesinato sin enfurecerse primero. Nadie comete adulterio sin antes haber dado cabida a pensamientos inicuos e inmorales; del mismo modo, ninguno roba sin primero codiciar. Y de este modo, el acto perverso se concibe en la mente antes de llevarse a cabo.

Las enseñanzas del evangelio como medios de defensa

Ahora bien, no dejar a un soldado sólo con armadura y sin armas para defenderse del enemigo, constituye otra parte de esta magnífica lección del apóstol Pablo. Las armas con que luchamos contra estas insidiosas e invisibles fuerzas del mal son, el escudo de la fe en Dios, fe en el evangelio restaurado y fe en la dirección de los apóstoles y los profetas vivientes sobre los cuales está fundamentada la Iglesia, siendo Jesucristo la principal piedra del ángulo. El soldado debe empuñar además la espada del Espíritu de Dios, y adoptar como guía las enseñanzas del evangelio de Jesucristo.

Los poseedores del sacerdocio son vigilantes

Los poseedores del sacerdocio son en verdad los vigilantes de las torres de Sión. Vosotros habéis sido puestos para presidir las ramas de la Iglesia y estar alerta ante los peligros que acosan al mundo, tanto visibles como invisibles. Vosotros sois algunos poseedores del sacerdocio colocados como pastores de congregaciones de miembros de la Iglesia en todas partes, y vuestras responsabilidades son muchas. Debéis integrar afectuosamente a los nuevos miembros a medida que éstos vayan uniéndose a la Iglesia; debéis buscar a aquellos que procuran sinceramente encontrar la verdad y ponerlos en contacto con los misioneros; debéis estar continuamente atentos a las necesidades de los huérfanos y las viudas. Haced esto en especial, y guardaos sin mancha del mundo, pues como lo dijo el apóstol Santiago; esto es: "religión pura y sin mácula" (Santiago 1:27). Estáis para ver que no cunda la iniquidad y que se estimule a todos los miembros de la Iglesia a que sean activos; estáis para enseñar principios correctos a fin de que los miembros, líderes y maestros sepan dirigirse a sí mismos para poder dirigir a los demás.

A vosotros, autoridades presidentes, se os ha encargado la responsabilidad de la congregación, en la rama, el distrito, el barrio o la estaca que presidís. Debéis enseñar cuidadosa y constantemente a los padres la responsabilidad de que cuiden de su familia y den de sí, según el llamamiento que tengan a los cargos de la Iglesia, y que sean defensores de la fe. Esta es la época a la cual un famoso escritor se refirió diciendo: "Dios, danos hombres como los que esta época exige, hombres de íntegro criterio, de gran corazón, de fe verdadera y de manos dispuestas."

Sí, ese es el tipo de directores que necesitamos en la Iglesia para que la obra sea protegida y pueda seguir adelante.

Puede que no lleguemos a ser iguales a nuestros predecesores en

"Los poseedores del sacerdocio son en verdad los vigilantes de las torres de Sión. Vosotros habéis sido puestos para presidir las ramas de la Iglesia y estar alerta ante los peligros que acosan al mundo, tanto visibles como invisibles."

realizaciones, pero hay algo en lo cual tanto vosotros como yo podemos igualarnos a ellos: todos podemos ser tan buenos y tan fieles como ellos lo fueron.

En todas partes hay personas que viven entre nosotros y que necesitan lo que tenemos para ofrecerles; tenemos el mensaje del evangelio que ha sido confiado a esta Iglesia, como dijo el Maestro: "Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo." (Véase D. y C. 133:37.) Ciertamente, se están convirtiendo muchas personas, tanto en las estacas como en las misiones de la Iglesia, mas siempre debemos tener en cuenta que nuestro objetivo no es llenar registros del número de bautismos realizados, sino saber a cuántos hemos traído a la Iglesia que son miembros fieles y activos.

Las almas de los miembros inactivos de la Iglesia, así como las de los que no son miembros y viven entre nosotros, son preciosas aquí y dondequiera que vayamos.

Guardaos de la falsa doctrina

Vosotros los del sacerdocio debéis ser los vigilantes atentos para combatir la falsa doctrina. Parece que en todas las dispensaciones el Señor ha considerado esencial dar pautas según las cuales pueda distinguirse la verdad del error. Así fue en los días de los profetas del Libro de Mormón; Moroni expone claramente cómo podemos juzgar entre lo que es verdadero y lo que es falso. Oigamos sus palabras: "Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal; por tanto, os estoy enseñando la manera de juzgar; porque todo lo que invita a hacer lo bueno y persuade a creer en Cristo, es enviado por el poder y el don de Cristo; y así podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es de Dios. Pero lo que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo y no servir a Dios, entonces podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo es como obra el diablo, porque él no persuade a los hombres a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles, ni los que se sujetan a él" (Moroni 7:16, 17).

Así como en los días de Moroni, fue en el comienzo de esta dispensación. Algunos de los misioneros no comprendían las manifestaciones de los diferentes espíritus que dominan en la tierra, y por esto el Señor dio una revelación como respuesta sobre este asunto. Los llamados fenómenos espirituales no eran algo raro entre los miembros; algunos hasta alegaban recibir visiones y revelaciones. En este gran compendio de revelaciones que conocemos como Doctrinas y Convenios, en los versículos veintitrés y veinticuatro de la Sección 50 (debe leerse toda la sección a fin de captar el mensaje cabalmente), dice: "Lo que no edifica, no es de Dios, y es tinieblas. Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz, y persevera en Dios, recibe más luz; y esa luz brilla más y más hasta el día perfecto."

En otra revelación el Señor dijo lo siguiente para que nos sirviese de guía, y esto se aplica particularmente a las autoridades que presiden la Iglesia: "Y esto les será por norma; hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo. Y lo que hablaren cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo, será escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación" (D. y C. 68:3, 4).

El presidente Tanner ya hizo referencia a la revelación recibida el día que se organizó la Iglesia, en la cual el Señor aconsejaba a los miembros que diesen oído a todas las cosas que fuesen reveladas mediante el Presidente de la Iglesia, y prometió: "si hacéis estas cosas, no prevalecerán contra vosotros las puertas del infierno; sí, y el Señor Dios dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros y hará sacudir los cielos para vuestro beneficio y para la gloria de su nombre" (D. y C. 21:6).

Poned atención a las autoridades de la Iglesia

Por lo tanto, mis amados hermanos del sacerdocio que ocupáis puestos de responsabilidad, os instamos con todas nuestras energías a que mantengáis vuestros ojos sobre aquellos a quienes el Señor llama a los puestos directivos de la Iglesia. Cuando El tenga

algo que decir a su gente, lo hará mediante los conductos autorizados. Ese mensaje vendrá a través de las Autoridades Generales a los presidentes de las estacas y las misiones, de ellos a los barrios y las ramas, y así, a toda la Iglesia de una manera ordenada de modo que los miembros puedan saber con certeza absoluta que no son engañados.

Os doy mi sagrado testimonio de que yo sé que la mano del Señor descansa sobre las Autoridades de la Iglesia en la actualidad. Al reunirnos las Autoridades Generales en una de las habitaciones del Templo, donde oramos juntos y procuramos acercarnos al Señor, no ha pasado una semana sin que hayamos experimentado en nuestras sagradas reuniones, que somos guiados de tal manera que llegamos a ser todos de un pensar y un sentir. Unidos de este modo podemos hablar inspirados por el Espíritu Santo, como el Señor lo ha dicho, y dar la seguridad de que las decisiones que tomamos de esta manera son en verdad inspiradas por el Señor.

No obstante, quisiera deciros que no entendáis erróneamente que todo lo que diga una de las Autoridades Generales debe considerarse como la voluntad y la intención del Señor. Reparemos cuidadosamente en sus palabras: *"cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo"* (cursiva agregada) será escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, etc., y el poder de Dios para la salvación.

Discernid la verdad mediante los libros canónicos

Si cualquier individuo, no importa la posición que tenga en la Iglesia, llegase a insinuar una doctrina que no pueda comprobarse en los libros canónicos de la Iglesia, o sea la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y La Perla de Gran Precio, podréis saber que su declaración es puramente opinión personal. El único individuo autorizado para poner de manifiesto cualquier nueva doctrina es el Presidente de la Iglesia, quien, en ese caso, la declararía como revelación de Dios, y sería así aceptada por el Consejo de los Doce y sostenida por el cuerpo de la Iglesia. Y si cualquier hombre declarase alguna doctrina que contradiga lo que se encuentra en los libros canónicos de la Iglesia, podréis saber del mismo modo que es falsa, y no estaréis obligados a aceptarla.

Siendo esto cierto, bien podríais preguntaros: "¿Cómo podrá la Iglesia saber, cuando estas arriesgadas declaraciones satisfacen los requisitos, y si han sido inspiradas por el Espíritu Santo?"

El Espíritu Santo lo atestigua

Respondiendo a esta pregunta el extinto presidente J. Reuben Clark, Jr., declaró lo siguiente: "La Iglesia llegará a saber mediante el testimonio individual y colectivo del Espíritu Santo, si las Autoridades al expresar sus opiniones han sido inspiradas por El; y en el debido tiempo ese conocimiento se pondrá de manifiesto." ("When Are the Writing or Sermons of Church Leaders Scripture"—Cuándo son Escritura los sermones de las Autoridades de la Iglesia—, discurso pronunciado ante el personal de Seminarios e Institutos de la Universidad Brigham Young, el 7 de julio de 1954, pág. 13).

Las siguientes palabras respecto al mismo tema, se atribuyen al presidente Brigham Young: "Si concentraseis vuestra fe en el debido propósito y fuese ésta firme, si vuestra vida fuese pura y santa, cumpliendo cada uno de los deberes de su llamamiento de acuerdo con el Sacerdocio y el cargo que se os hubiese otorgado, estaríais llenos del Espíritu Santo, y tan imposible sería que os engañaran conduciéndoos a la destrucción, como que el agua permaneciese fresca bajo el más ardiente calor" (Journal of Discourses 7:277).

Así comprenderíais, como lo ha dicho el Señor, cómo protegeros de cualquier individuo que hiciera declaraciones falsas.

Hermanos, en vuestras manos se ha depositado un sagrado cargo, no sólo la autoridad para actuar en el nombre del Señor, sino el deber de prepararos para ser limpios y puros a fin de que el poder del Dios Todopoderoso pueda manifestarse a través de vosotros cuando oficiéis en las sagradas ordenanzas del sacerdocio.

No llevéis jamás vuestro sacerdocio a lugares donde os sentiríais avergonzados de que el Presidente de la Iglesia os viera.

El testimonio

Ahora bien, mis estimados hermanos, como aquél a quien habéis sostenido en el alto cargo de Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia, os declaro nuevamente con suprema seriedad y sinceridad, que yo sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es verdaderamente el reino de Dios sobre la tierra. El Sacerdocio de Dios está aquí y ha sido conferido por mensajeros enviados para restaurar esa autoridad, a fin de que las ordenanzas de salvación pudiesen administrarse a todos los fieles de la tierra. El Sacerdocio de Dios tiene las llaves de la salvación y tenemos la responsabilidad de cumplir con nuestra obligación para con el Señor llevando el mensaje del evangelio a todos nuestros semejantes en todas las maneras posibles. Al hacerlo, podremos apresurar el momento en que las profecías de los tiempos antiguos lleguen a cumplirse, el momento en que la verdad cubrirá la tierra como cubren los mares las grandes profundidades. Por tanto, os doy mi testimonio en cuanto a estas cosas y dejo mi bendición con vosotros, mis fieles hermanos del sacerdocio, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

(Discurso pronunciado en la Conferencia General de Area en Munich, del 24 al 26 de agosto de 1973.)

Consejo a los Miembros

por el presidente Harold B. Lee

Mis amados hermanos, siento verdadero placer al pararme frente a esta congregación de Santos de los Ultimos Días en esta ciudad de Munich, en el corazón del gran país de Alemania, donde se reúnen miembros de más de ocho países del área europea, además de los miembros de habla inglesa que han venido de la cabecera de la Iglesia. En esta congregación encontramos que entre sus idiomas se cuentan cuando menos seis diferentes incluyendo el alemán, italiano, francés, español, holandés e inglés. No obstante que somos de diferentes nacionalidades, recuerdo las palabras del apóstol Pablo al escribir a los Gálatas: "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:26-29).

LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA SE HAN UNIFICADO

Con el propósito de explicar esa declaración y aplicarla a esta congregación, diría, empleando parte del idioma de Pablo: No somos ni ingleses ni alemanes, ni franceses ni holandeses, ni españoles ni italianos, ya que todos somos uno en virtud de habernos bautizado en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y también somos del "linaje de Abraham", como lo declaró el apóstol Pablo, y por lo tanto "herederos según la promesa". Todos nosotros como hijos de Dios, hemos sido bautizados por hombres autorizados para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

La realización de esta conferencia políglota ha sido posible gracias a estos maravillosos descubrimientos científicos, y señala con esperanza, el día en que por el desarrollo de la ciencia será posible hablar en un idioma y cada uno de los presentes escucharlo en el suyo propio. Si esto pudiera acontecer, sería como en el día de Pentecostés. No es difícil que esto suceda durante la vida de algunos de los que estamos aquí.

Por tanto, agradecemos a nuestros directores de esta área su arduo trabajo y cooperación con nuestros hermanos de la cabecera de la Iglesia para hacer posible esta conferencia.

EL PORQUE DE LAS CONFERENCIAS DE AREA

Algunos de vosotros os preguntaréis porqué realizamos estas conferencias de área. Debido al enorme crecimiento de la Iglesia hemos decidido llegar hasta todos los lugares donde ésta esté establecida. El número de miembros ha aumentado en los últimos 143 años de sólo un puñado a más de 3,000,000 en la actualidad. Están distribuidos en setenta y ocho países con un total de diecisiete idiomas.

Uno de nuestros propósitos al acudir a estas áreas es que resulta más fácil para nuestros miembros reunirse así, que asistir a las conferencias generales que se llevan a cabo en Salt Lake City.

EL TEMPLO SUIZO ES UNA BENDICION

Es un privilegio que en esa zona de la Iglesia, en Zollikofen, cerca de la ciudad de Berna, exista un templo construido y equipado de tal manera que las personas que hablan diferentes idiomas puedan acudir y recibir instrucciones y ordenanzas igual que si asistieran a un templo en la cabecera de la Iglesia. Asimismo sucede en Londres y en las Islas del Pacífico.

EL MILAGROSO CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

De modo que la obra debe continuar. Hemos presenciado solamente el principio. Es, sin embargo, algo grandioso y significativo que

se estén abriendo las puertas en países donde el evangelio aún no se ha predicado a incontables hijos de nuestro Padre. Estamos presenciando como, por variadas circunstancias, surgen amigos y la obra se extiende de una manera que hubiera parecido imposible hace unos cuantos años. Siempre que hay dudas en nuestro pueblo respecto a la posibilidad de realizar ciertas cosas, recuerdo la respuesta que el Señor dio a Abraham y a Sara cuando les anunció que tendrían un hijo y que a través de él vendría una gran posteridad. Abraham y su esposa se rieron, recordando al Señor que Sara a los noventa años de edad ya había rebasado los años de procreación. "Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?" Y luego escuchad su pregunta. "¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" (Génesis 18:13, 14).

EL SEÑOR PREPARA EL CAMINO SI LOS HOMBRES TRABAJAN

Si tan sólo pudiéramos recordar que ésta es la obra del Señor y que cuando da un mandamiento a los hijos de los hombres, les prepara la vía para que puedan obedecer ese mandamiento. Si sus hijos hicieren todo lo posible por ayudarse a sí mismos, entonces el Señor bendeciría sus esfuerzos.

El Señor ha indicado la forma precisa en que debemos dirigirnos a El con nuestros asuntos personales. El espera que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance por ayudarnos a nosotros mismos. Enseñó este mismo principio con referencia a nuestra salvación personal, cuando dio a tavés de Nefi, su antiguo profeta, esta instrucción tan significativa: "Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer todo lo que podemos" (2 Nefi 25:23).

Esta es una afirmación muy cierta, el Señor espera que hagamos todo lo que podamos para salvarnos y hasta entonces podremos confiar en su gracia misericordiosa. El dio a su hijo para que por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio pudiéramos alcanzar nuestra salvación, pero no sin poner antes todo nuestro esfuerzo.

PREPARAOS YA

Este es el tiempo en que debemos considerar la necesidad de un cambio en nuestra vida con el fin de enfrentarnos a los desafíos que puedan superarse mientras contamos con la oportunidad de hacerlo. El profeta Alma refiriéndose a esto dijo algo significativo: "así que esta vida llegó a ser un estado de probación; un tiempo de preparación para presentarse ante Dios; un tiempo de preparación para aquel estado sin fin de que hemos hablado ya, que llegará después de la resurrección de los muertos" (Alma 12:24).

Cuando el mensajero celestial se le apareció al joven profeta José Smith, le explicó que el propósito de la restauración del evangelio era, "que un pueblo pudiera ser preparado para el reinado milenario" (*History of the Church*, 4:537).

Hoy en día, la obra del reino de Dios en la tierra es un monumento al nombre del profeta José Smith. La gloria de su misión ha abarcado a millones, tal como lo ha pro-

clamado y dirigido sobre la faz de la tierra. Somos los herederos de esta inestimable perla de gran precio, el evangelio de Jesucristo, que fue restaurado por medio de él como instrumento de Dios, para ayudarnos a vivir y morir, si fuera

necesario, de tal manera que a su debido tiempo estuviésemos preparados para ese reino milenario. Esto no debemos olvidarlo jamás. Este es nuestro tiempo, mientras contemos todavía con la oportunidad de prepararnos para presentarnos ante Dios.

NO OS APARTEIS

Me impresionó la declaración que hizo mi presidente de misión en una ocasión cuando dijo que al morir el profeta José Smith, muchos murieron espíritualmente con él.

Existen grupos religiosos de diferentes denominaciones que hacen reclamaciones falsas en cuanto a una línea de autoridad. Algunos de ellos han predicado en estos países con el propósito de desviaros.

Existe una manera en que podéis protegeros si recordáis lo que dijo el Señor: "Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio, o edificar mi iglesia, si no fuere ordenado por alguien que tuviere autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia" (D. y C. 42:11).

Simplemente preguntad al que llegue tratando de desviaros, si llena dicha especificación.

Cuando John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, escribió a ésta, citó a Brigham Young. En seguida agregó algo interesante: "Las llaves del reino aún están aquí . . . con la Iglesia . . . el Santo Sacerdocio y el apostolado que El restauró en la tierra, aún permanecen para dirigir y gobernar y para administrar ordenanzas en la Iglesia que El ha establecido" (*Messages of the First Presidency,* James R. Clark, comp. Salt Lake City: Bookcraft, Inc., 1965, 2:29).

Por tanto os declaro, fieles Santos de los Ultimos Días, que el Señor no os ha dejado sin pastores. Ellos están aquí para dirigir su obra y su mano se hace patente al guiar y dirigir sus asuntos como El lo haría. El se está manifestando en formas claramente evidentes y totalmente comprensibles para aquellos que ocupamos lugares de responsabilidad en la Iglesia.

TESTIMONIO

Ahora, mis queridos hermanos como la persona a quien vosotros habéis sostenido en la elevada posición de Presidente de la Iglesia, os declaro con toda seriedad y sinceridad, con toda la humildad de mi alma, que yo sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es verdaderamente el reino de Dios sobre la tierra. El Sacerdocio de Dios está aquí, y ha sido conferido desde la restauración de la Iglesia a través de mensajeros enviados a restaurar esa autoridad, para que las ordenanzas de salvación pudieran ser administradas a todos los fieles de la tierra. El Sacerdocio de Dios posee las llaves de la salvación. Tenemos la responsabilidad de llevar a cabo nuestra obligación para con el Señor, llevando el mensaje del evangelio a todos nuestros vecinos y amigos en cualquier forma en que podamos ayudar a difundirlo, de tal manera que pueda llegar el día en que las profecías de la antigüedad puedan cumplirse, cuando la verdad cubra la tierra como las aguas cubren las profundidades del mar. Os doy mi testimonio de estas cosas y os dejo mi bendición este día, al iniciar esta grandiosa conferencia, y lo hago en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

(Discurso pronunciado en la Conferencia General de Area en Munich, del 24 al 26 de agosto de 1973.)

Sed valientes

por el élder Gordon B. Hinckley
Del Consejo de los Doce

Mis amados hermanos, tengo solamente un deseo y es el de aumentar vuestra fe y fortalecer vuestro testimonio. Para tal fin imploro la dirección del Santo Espíritu.

En el transcurso de los años he visto muchas cosas hermosas en Europa; sin embargo, no creo haber visto jamás una tan bella como esta congregación de Santos de los Ultimos Días. Vuestras caras irradian el espíritu del evangelio. En vuestra presencia uno siente la fuerza del testimonio personal.

Este día sentís el calor de la fe de unos y otros, la fuerza de vuestra compañía. Empero, no siempre ha sido así. Como nos han recordado el hermano Luschin, el hermano Didier y el hermano Busche, la mayoría habéis pasado por la difícil lucha de la conversión. Habéis conocido la soledad y las penalidades, y cuando salgáis esta tarde para regresar a vuestros hogares, a vuestros trabajos, a vuestras pequeñas ramas o a la compañía de aquéllos que se inclinan a ridiculizaros, muchos de vosotros sentiréis de nuevo una gran soledad.

EL PRECIO DE LA DIRECCION

Como miembros de la Iglesia, sois como una ciudad que no se puede esconder por estar situada sobre un monte. Os agrade o no, cada uno de vosotros ha sido escogido; sois partícipes de la verdad y eso trae una responsabilidad. El testimonio es una cosa personal y sus responsabilidades son personales.

La reina Victoria de Gran Bretaña dijo: "Intranquila reposa la cabeza que porta la corona". Esta ha sido la historia de aquellos que prestan sus servicios a la causa de Cristo.

Cuando el Señor declaró en la dispensación actual que ésta sería "la única iglesia verdadera y viviente sobre toda la faz de la tierra" (D. y C. 1:30), nos colocó en una posición de soledad, la soledad del que dirige, de la que no podemos apartarnos y la cual debemos aceptar con determinación, con valor y sin transigir. Todo miembro fiel de la Iglesia que vive y respira el espíritu del evangelio, conoce algo de esta sensación al relacionarse con los demás. Mas una vez logrado el testimonio, la persona tiene que vivir con él, tiene que vivir con su conciencia, tiene que vivir con su Dios.

LA SOLEDAD

Siempre fue así. El precio que paga un dirigente es la soledad. El precio de la conciencia es la soledad. El precio del testimonio es la soledad.

No existe escena más solitaria en toda la historia que la de Jesucristo sobre la cruz, solo, el Redentor de la humanidad, el Salvador del mundo, haciendo posible la Expiación.

Hace un año que estuvimos con el presidente Lee en el Jardín de Getsemaní en Jerusalén. Pudimos sentir, tan sólo en ínfimo grado, la terrible lucha que se llevó a cabo ahí, esa lucha de Jesús solo en el espíritu, tan intensa que le brotaba sangre de cada poro.

Con la imaginación presenciamos de nuevo la traición de alguien que había sido llamado a un cargo de confianza. Vimos a los inicuos maltratar al Hijo de Dios. Y luego vino a nuestras mentes la imagen de esa figura solitaria en la cruz exclamando con angustia: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27: 46).

Cuando la tiranía de la opresión religiosa sofocaba a Europa, surgieron aquí y allá hombres que permanecieron desafiantes. Creo que los reformadores fueron inspirados por Dios para colocar los cimientos para una época en la que otro ángel volaría "por en medio del cielo" trayendo "el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6). Fue en Alemania, donde con valor, pero en la soledad, Martín Lutero publicó sus noventa y cinco tesis. Lo que él y sus compañeros y seguidores soportaron es tema histórico. Al señalar el camino hacia una época más luminosa, caminaron casi solos en medio de la burla de la gente.

El profeta de esta dispensación fue también un hombre solitario. El joven de catorce años que salió del bosque después de orar, fue odiado y perseguido. Existen pocas escenas más tristes que la del profeta José recorriendo su camino de soledad con sólo un puñado de fieles seguidores. Dio su vida por causa de su testimonio de la verdad.

Sus sucesores, incluyendo a nuestro amado presidente Harold B. Lee, han conocido igualmente mucha soledad en ese grandioso y sagrado cargo que han ocupado; pero no solamente ellos. Muchos de vosotros habéis conocido la soledad de un converso que entra en las aguas del bautismo e inicia una vida nueva.

LA INTEGRIDAD DE UN CONVERSO

He estado pensando en un amigo mío que conocí al estar sirviendo en una misión en Londres hace cuarenta años. Llegó a nuestra puerta en una noche lluviosa. Escuché su llamado y le invité a entrar. Dijo:

—Tengo que hablar con alguien. Estoy completamente solo.

—¿Cuál es su problema?—le

pregunté. Y me respondió:

—Cuando ingresé a la Iglesia mi padre me dijo que saliera de la casa y no regresara jamás; unos cuantos meses después mi club deportivo me dio de baja, el mes pasado mi jefe me despidió por ser miembro de la Iglesia y anoche la joven a quien amo expresó que jamás se casaría conmigo porque soy mormón.

—Si esto le ha costado tanto, ¿por qué no deja la Iglesia y regresa a la casa de su padre, a su club, al trabajo que tanto significa para usted y se casa con la joven que cree amar?

No dijo nada durante lo que pareció un largo tiempo, luego colocando la cabeza en sus manos sollozó tanto que parecía que se le iba a desgarrar el corazón. Finalmente, me miró con lágrimas en los ojos y dijo:

—No podría hacerlo. Sé que esto es verdadero y aunque me costara la vida, no podría renunciar a ello.

Recogió su sombrero mojado, se dirigió hacia la puerta y salió a la lluvia, solo, temblando y temeroso, pero resuelto. Al mirarlo pensé en la soledad de conciencia, en la soledad de fe y en la fuerza y el poder de un testimonio personal.

SED LEALES A VUESTRO TESTIMONIO

A vosotros que estáis aquí este día y particularmente a todos los jóvenes, me gustaría deciros que podéis llegar a conocer muy de cerca la soledad como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Durante los días y meses y años que vendrán os encontraréis definitivamente entre la minoría del mundo en que vivís.

No es fácil, por ejemplo, ser virtuosos cuando todos a vuestro derredor se mofan de la virtud.

No es fácil ser sobrio cuando todos a vuestro derredor practican la libertad desenfrenada.

No es fácil ser una persona íntegra cuando a vuestro derredor hay quienes se apartan de los principios por conveniencia.

No es fácil testificar de la divinidad del Señor Jesucristo a aquellos que se mofan de El y lo desprecian.

Sí, habrá soledad, pero una persona de vuestra condición tiene que vivir consigo misma. Una persona tiene que vivir con sus principios y con sus convicciones. Una persona tiene que vivir con su testimonio. De lo contrario, se sentirá miserable, terriblemente miserable. Aunque haya espinas y decepciones, aunque haya angustia y aflicción, tendrá paz, consuelo y fuerza.

LA RECTITUD TRAE LA PAZ

Sed valientes, mis queridos hermanos. Pablo escribió a Timoteo: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor . . ." 2 Timoteo 1:7, 8).

A aquellos que no están avergonzados y a aquellos que hablarán con valor, el Señor ha declarado: ". . . iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestros corazones y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Esta es una promesa. Lo creo; lo sé; testifico su veracidad en este día. Que Dios os bendiga, mis amados hermanos, vosotros que habéis salido de las tinieblas del mundo a la luz del evangelio sempiterno; vosotros los del convenio; vosotros jóvenes, que sois la mayor esperanza de esta generación.

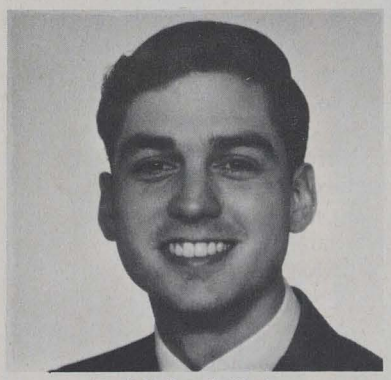
Que Dios os bendiga para caminar sin temor aunque caminéis solos, y para conocer en vuestro corazón esa paz que llega al alinear nuestra vida con los principios, esa "paz . . . que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7).

Os dejo mi testimonio de que Dios, nuestro Padre Eterno, vive; de que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor; que ésta es su obra; y que tenemos hoy entre nosotros un Profeta viviente que nos guía. Como siervo del Dios viviente, invoco sobre vosotros toda bendición para seguir adelante en vuestra vida, que aunque caminéis solos, podáis caminar con verdad y fe, en el nombre de Jesucristo. Amén.

"Sé que esto es verdadero y aunque me costara la vida, no podría renunciar a ello."

(Continuación de la pág. 20)
jer en la difícil posición de tener que aceptarlas o rechazarlas en lugar de iniciarlas. El presidente Joseph Fielding Smith indicó que: "Ninguna mujer será condenada por el Señor por negarse a aceptar una proposición que sienta que no le conviene . . . Si en vuestro corazón sentís que el evangelio es verdadero y que en condiciones propicias recibiríais las ordenanzas y bendiciones del sellamiento en un Templo del Señor, siendo ésa vuestra fe, esperanza y deseo, y esto no se lleva a efecto, el Señor os lo concederá y seréis bendecidas, *ya que ninguna bendición será retenida.* El Señor os juzgará de acuerdo con los deseos de vuestro corazón cuando las bendiciones os sean retenidas durante esta vida y no os condenará por lo que no podéis evitar" (*Doctrines of Salvation*, Bookcraft, Incorporated, 1955, 2:77).

Después que Edward Partridge fue llamado a servir como obispo de la Iglesia hubo otros que también recibieron este llamamiento. El cargo del obispo Partridge ¿era o no de Obispo Presidente?



D. Michael Quinn
Especialista del departamento histórico de la Iglesia.

La respuesta podría parecer obvia a los estudiosos de la historia de la Iglesia, quienes al instante contestarían afirmativamente que Edward Partridge fue en efecto, el primer Obispo Presidente de la Iglesia. Los registros de la Iglesia indican que llegó a tener dicho cargo en 1831 ocupándolo hasta 1840, año en que murió. De acuerdo con estos informes, su sucesor fue Newell K. Whitney.

Sin embargo, los documentos que relatan la historia y el crecimiento de la Iglesia señalan que Edward Partridge no fue precisamente Obispo Presidente. De hecho, este cargo dentro de la Iglesia no fue establecido sino hasta 1847, habiendo sido el último quórum presidente que se organizó en ella. El obispado presidente fue precedido por la oficina regional de obispos generales de la Iglesia.

El oficio de obispo general se originó como resultado de los dos centros principales en la recién organizada Iglesia, en Kirtland, Ohio y en Independence, Misurí. En 1831, cada ciudad contaba con una congregación mayor de 1.000 miembros.

La organización de la Iglesia en Ohio y Misurí con el tiempo afirmó el concepto de duplicidad de capitales. Edward Partridge fue designado Obispo de la Iglesia el 4 de febrero de 1831 (D. y C. 41:9), y posteriormente se cambió durante ese mismo año a Misurí para presidir sobre los Santos de los Ultimos Días en aquella región. El 31 de diciembre de 1831, Newel K. Whitney fue ordenado obispo para presidir en Kirtland. En 1834 se organizaron más ampliamente las dos capitales de la Iglesia con una presidencia y un sumo consejo para cada región.

No existe evidencia de que un obispo tuviera ninguna autoridad sobre el otro. Cuando ambos acudían a reuniones conjuntas con la asistencia de los directores de las dos regiones, ambos hermanos eran registrados sencillamente como Obispo de Sión y Obispo de Kirtland o simultáneamente como obispos de la Iglesia.

Después de las dificultades en Misurí, los Santos de los Ultimos Días se trasladaron a Illinois, donde las responsabilidades del cargo de obispo aumentaron considerablemente. Se llamaron obispos para cada uno de los barrios de Nauvoo así como para las estacas cercanas. A la muerte del hermano Partridge había nueve obispos en la Iglesia.

Una revelación dada a José Smith el 19 de enero de 1841 asignaba a George Miller ". . . el obispado, semejante a mi siervo Edward Partridge . . ." (D. y C. 124:21). Esto pareció preservar el modelo establecido de tener varios obispos, contando con dos obispos generales que actuaban como anteriormente se indicó.

Además de fijar las funciones de los obispos generales, la revelación disponía que se contara con un obispo presidente de la Iglesia: "Además, os digo que os nombro a Vinson Knight, a Samuel H. Smith y a Shadrac Roundy, si éste lo quiere aceptar, para presidir el obispado . . ." (D. y C. 124:141).

Vinson Knight entonces debe ser considerado como el primer Obispo Presidente de esta dispensación. Así fue considerado por el historiador de la Iglesia Orson Pratt y por el presidente John Taylor. Sin embargo, el obispo Knight no ofició de Obispo Presidente en la misma forma en que actualmente se ha establecido, sino de tercer obispo general de la Iglesia.

Después de la muerte del obispo Knight y de salir los Santos de los Ultimos Días de Nauvoo, se sostuvo a Newell K. Whitney como Obispo Presidente. El actuó como tal a principios de 1847, supervisando a los otros obispos así como los asuntos temporales de la Iglesia. Trabajó sin consejeros aunque contaba con la asesoría de Brigham Young y Heber C. Kimball.

Cada uno de los obispos presidentes que sucedieron al hermano Whitney ha llamado consejeros, y el Obispado Presidente ha continuado actuando como lo hace en la actualidad.

(Discurso pronunciado en la Conferencia General de Area en Munich, Alemania, que se realizó entre el 24 y el 26 de agosto de 1973)

Las revelaciones del Señor

por el presidente Spencer W. Kimball

Mis amados hermanos y amigos de muchas naciones: de entre todos los grupos de diferentes idiomas que aquí se encuentran, tal vez el más pequeño sea el de España, donde tenemos nuestra misión más nueva. Quisiera dirigir un breve mensaje a los miembros españoles:

(Mensaje a los miembros de España)

Mis queridos hermanos, acabamos de entonar el himno "¡Despertad!", y es mi sincero deseo que esta conferencia de área nos sirva de estímulo y despierte en todos nosotros una clara conciencia de nuestras más grandes oportunidades y responsabilidades.

Felicitamos a los jóvenes que tan magníficamente cantaron y bailaron el pasado viernes. Extendemos nuestro profundo agradecimiento a todos los que nos han obsequiado con la hermosa música.

Cuando en 1955 visitamos las diez misiones de Europa, os aconsejamos que permanecieseis en vuestros países y que edificaseis en ellos el reino, y os prometimos que recibiríais prácticamente todas las bendiciones del Señor. Desde entonces he observado con gran interés el desarrollo de la Iglesia aquí en Europa. Donde teníamos sólo diez misiones, ahora tenemos veinticuatro. En aquel tiempo no teníamos ninguna estaca y ahora tenemos veintiuna. Tenemos además dos templos dedicados y hermanos locales como Representantes Regionales y presidentes de estaca y misión. Inmenso ha

sido nuestro placer al presenciar este crecimiento; y ahora, nos encontramos ya en una conferencia de área.

EL HOMBRE HA DE PROCURAR ENCONTRAR LA LUZ

La escritura dice: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

Esta enunciación del profeta Amós ha llegado hasta nosotros desde la antigüedad. "Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre" (Mormón 9:9). Si los profetas y otras personas no hacen nada por acercarse al Señor y comunicarse con El, El no toma la iniciativa por ellos; habiéndoles dado su libre albedrío, el Padre Celestial persuade y dirige a sus hijos, mas espera que ellos traten de acercársele, que oren y que lo invoquen sinceramente. Pero si no le prestan ninguna atención, quedan andando a tientas en la obscuridad nocturna cuando bien podrían tener la luz del mediodía.

Desde el principio, la gente del mundo ha vivido alternativamente en la luz y en las tinieblas; en estas últimas la mayor parte del tiempo, con períodos de luz relativamente breves.

El Señor espera anhelante ver despertar en sus hijos los primeros deseos y esfuerzos por apartar la obscuridad; habiéndole concedido al hombre su libertad de elección, debe dejarlo recorrer su camino buscando a tientas hasta llegar a la luz. Mas cuando éste empieza a tener hambre por la palabra del Señor, cuando principia a elevar los brazos, cuando comienza a ponerse de rodillas y llega a invocarlo, sólo entonces nuestro Señor descubre los horizontes y descorre el velo, permitiendo a los hombres salir de su incertidumbre y encontrar la seguridad en la luz celestial.

LAS ANTIGUAS DISPENSACIONES

Así ocurrió cuando el noble Abraham rompió las ataduras de la esclavitud idólatra para dar paso a la clara luz de los cielos y dejar la tierra iluminada durante generaciones.

Por otra parte, después de cuatro siglos de esclavitud en Egipto y la consiguiente apostasía de los hijos de Israel, la luz desapareció; la obscuridad espiritual cubrió entonces la tierra y densas tinieblas cayeron sobre la gente.

Moisés, fiel hijo de Dios, en-

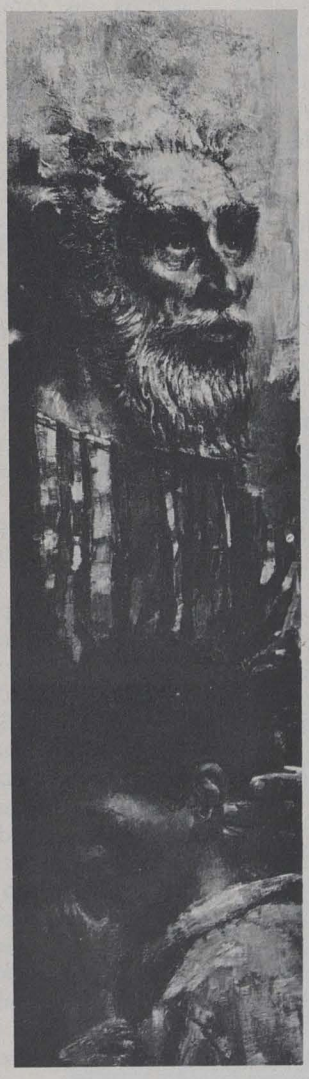
Moisés

". . . las voces de los solitarios profetas clamaron en vano durante siglos, sin ser escuchadas."

Isaías

Daniel

Abraham



Jacob

contró la vida solitaria en los desiertos, y compañía entre las bestias; andando en busca de agua y pasto para sus ovejas, encontró la luz en una zarza ardiendo. Subió por el escarpado Sinaí en medio de truenos y relámpagos, y rompió el silencio abriendo los cielos; y Dios nuevamente reveló sus secretos a sus siervos los profetas.

Mas las puertas que no se usan se comban, los goznes se herrumbran, y el polvo y las malezas cubren las aberturas. Cuando los hombres ignoran, contravienen y pierden este contacto con su Señor, surge entre ellos la confusión espiritual.

A través de aquellas épocas, la comunicación con el Señor fue esporádica; las voces de los solitarios profetas clamaron en vano durante siglos, sin ser escuchadas. Sin embargo, un día comenzó a resplandecer una nueva estrella y la luz total iluminó al mundo; se inclinaron reverentes las estrellas, la luna y el sol, y la luz celestial llegó hasta los rincones más obscuros. El Hijo de Dios, Jesucristo, descorrió las cortinas y el cielo y la tierra estuvieron nuevamente en comunión. No obstante, cuando la luz de ese siglo se extinguió, la obscuridad se volvió impenetrable, los cielos fueron sellados y sobrevino el período del obscurantismo. La densidad de esta tiniebla espiritual no era diferente de la obscuridad material de la historia nefita cuando "no hubo luz a causa de la densa obscuridad, ni velas, ni antorchas; ni podía encenderse el fuego con su leña menuda y bien seca, de modo que no hubo luz" (3 Nefi 8:21).

El velo de estas tinieblas era impenetrable y pasaron siglos en que apenas la lucecilla incierta e indistinta de una vela se infiltró en su tenebrosa negrura.

LA RESTAURACION

Mas llegó la alborada de un nuevo día y otra alma llena de vehemente anhelo oró pidiendo guía divina; buscó un apartado y solitario lugar donde dobló las rodillas, humilló el corazón y elevó su súplica, y una luz, más brillante que la luz del sol del mediodía, iluminó el mundo. . . La cortina no volverá jamás a cerrarse y esta luz no volverá nunca a extinguirse. Un joven, con su fe incomparable rompió el velo de obscuridad y restableció la comunicación. El cielo besó la tierra, la luz disipó las tinieblas y Dios nuevamente habló al hombre, revelando "sus secretos a sus siervos." La tierra tenía un nuevo profeta, José Smith, y mediante él Dios estableció su reino para que nunca fuera destruido ni dejado a otra gente, un reino que permanecerá para siempre.

El carácter sempiterno de este reino y las revelaciones que lo establecieron, son verdades absolutas. ¡La luz nunca volverá a desvanecerse, ni jamás volverán a ser todos los hombres totalmente indignos de comunicarse con su Hacedor! Nunca más volverá Dios a ocultarse de sus hijos que están en la tierra. La revelación permanecerá. Los profetas se sucederán en forma ininterrumpida y los secretos del Señor les serán revelados sin medida.

LA ACEPTACION DE LOS PROFETAS VIVIENTES

Muchos sectarios modernos creen en Abraham, Moisés y Pablo; pero se niegan a creer en los profetas actuales, sus propios contemporáneos. Mas los antiguos también cayeron en este error, pues podían aceptar a los profetas de los tiempos pasados, crucificando a los que estaban entre ellos.

Aun en la Iglesia hay muchos que se inclinan por adornar los sepulcros de los profetas de ayer y apedrear mentalmente a los vivientes.

El presidente Wilford Woodruff declaró: "José Smith decía 'así dice el Señor' casi todos los días de su vida al establecer el fundamento de esta obra. Aunque otros no hayan considerado necesario decir siempre 'así dice el Señor', igual han guiado a la gente mediante el poder del Espíritu Santo. . . El nos está dando revelaciones constantemente y así continuará hasta que todo haya terminado."

Y hablando de algunas de sus propias revelaciones, agregó: "Yo he recibido algunas revelaciones últimamente, muy importantes para mí . . . Desde que recibí esa revelación. . .

"El Señor me mostró por visión y revelación. . .

"El nos ha dicho exactamente qué hacer . . . el Dios del cielo me mandó hacer lo que hice. . . Me presenté ante el Señor, y escribí lo que el Señor me dijo que escribiese" (*Deseret News* 24:4, del 7 de noviembre de 1891).

LA REVELACION SE RECIBE EN FORMA SILENCIOSA Y APACIBLE

Muchas personas de nuestros días esperan que las revelaciones sean espectaculares como la del monte Sinaí, que fue acompañada por truenos y relámpagos; en esto no difieren de Naamán, el general del ejército del rey de Siria, que buscaba cura para su lepra y se quedó pasmado cuando el profeta Eliseo ignoró sus cartas de recomendación, su riqueza, su posición, su prestigio, su impresionante séquito de criados y sus carros, enviándole un sencillo mensaje: "Vé y lávate siete veces en el Jordán" (2 Reyes 5:10). El ostentoso oficial extranjero se enojó, quejándose agriamente: "He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra" (2 Reyes 5:11). No hubo ninguna escena dramática, ni demostración espectacular, ni manifestación pomposa y Naamán perdió su confianza. No creyó. No estaba dispuesto a aceptar las manifestaciones divinas de acuerdo al dictamen de Dios.

Del mismo modo en nuestra época, muchas personas suponen que si hubiese revelación se recibiría en forma de una imponente manifestación. Les es difícil aceptar como tales, las numerosas revelaciones que los profetas reciben en forma de profundas e irresistibles impresiones que se derraman en su comprensión y su corazón como rocío del cielo, o como la claridad del alba que disipa las tinieblas de la noche.

Las revelaciones que se manifestaron en la zarza ardiente, el monte humeante, el lienzo lleno de bestias (Hechos 10:11-12), el cerro Cumorah y Kirtland, eran reales, pero fueron excepciones. El gran volumen de revelación que recibieron Moisés y José y recibe el Profeta actual, apareció de una manera menos ostentosa, en profundas impresiones, sin acontecimientos espectaculares.

Esperando siempre lo espectacular, muchos perderán el constante fluir de la comunicación revelada.

En las reuniones (de las Autoridades de la Iglesia) de los jueves en el Templo, después de sagrada oración y ayuno, se toman importantes decisiones: se crean nuevas misiones y estacas, se introducen nuevas reglas y sistemas, se aprueba un nuevo templo, se llaman nuevos oficiales a ocupar vitales cargos directivos. Los informes de estas decisiones podrán parecer sin importancia, y posiblemente lleguen a considerarse meros cálculos humanos; pero para aquellos que toman parte en la reunión y escuchan las oraciones solemnes y el testimonio del Profeta de Dios, para quienes observan la clarividencia de sus deliberaciones y la sagacidad de sus decisiones y pronunciamientos, él es verdaderamente un Profeta. Oírlo, cuando se refiere a importantes cambios con expresiones tan solemnes como "el Señor está complacido", "nuestro Padre Celestial ha dicho", es saberlo positivamente.

LA REVELACION CONTINUA

Desde el Profeta de la restauración, José Smith, hasta nuestro Profeta actual, la línea de comunicación ha permanecido intacta, la autoridad ha sido continua; la luz, brillante y penetrante, continúa iluminando. La voz del Señor es un continuo y grato son, una dulce y apacible melodía, y una estruendosa exhortación que ha permanecido durante casi un siglo y medio sin interrupción ni impedimento.

Cuando se realizan cambios a través del Profeta, se experimenta seguridad y sosiego, y la paz del cielo se derrama sobre los corazones de los fieles infundiéndoles confianza. Grandes y buenos hombres se elevan a nuevas alturas bajo el manto de la más escogida autoridad, y cuando las llaves del cielo están en sus manos, de sus labios proviene la palabra autorizada.

El hombre nunca está solo a menos que sus deseos se traduzcan en egoísmo e independencia. Toda persona justa puede tener inspiración en su propio y limitado reino. El Señor ciertamente llama profetas hoy en día y les revela sus secretos; lo hizo en el ayer, lo hace hoy y lo hará en el mañana. Así es. "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

EL PRESIDENTE LEE, UN PROFETA

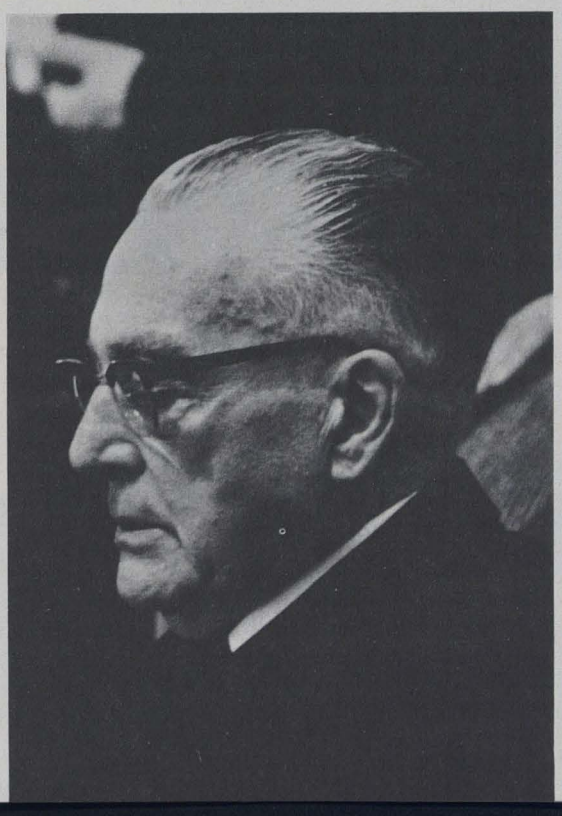
Hace poco más de un año falleció el décimo Presidente y Profeta de esta dispensación en el nonagésimo sexto año de su vida terrena, yendo a unirse a otros numerosos profetas en las cortes de los cielos. Lo sucedió, como undécimo Presidente y Profeta escogido del Señor, Harold B. Lee. En la conferencia general de octubre se reunieron los miembros de la Iglesia en asamblea solemne, habiendo entre ellos representantes de las más grandes congregaciones de Santos de los Ultimos Días de todas partes del mundo, y todos ellos dieron su aprobación y consentimiento general a la asignación y el llamamiento hechos por el Señor, aun antes de que este Profeta naciese sobre la tierra.

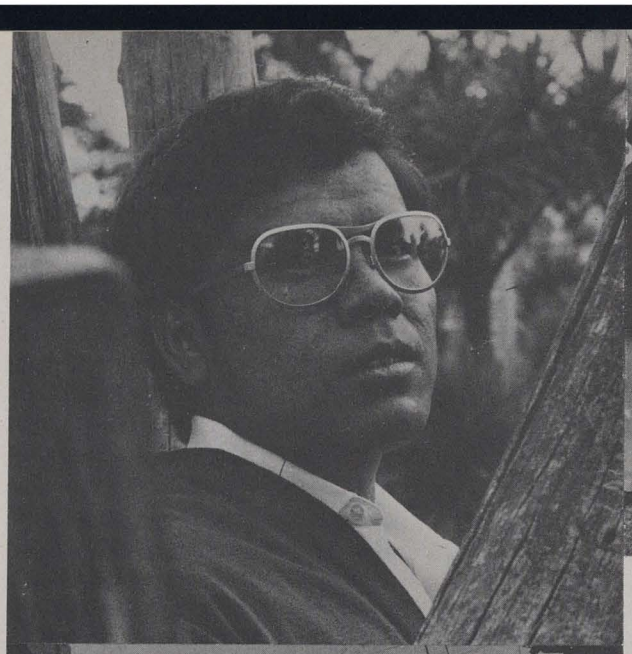
De este modo tenemos la solemne obligación, así como el sumo placer e inmenso privilegio de servir a Dios, mediante su gran Profeta y director.

A menudo cantamos en muchos idiomas: "Te damos, Señor, nuestras gracias, que mandas de nuevo venir Profetas con tu evangelio, guiándonos cómo vivir."

Yo doy testimonio de que el presidente Harold B. Lee es el portavoz llamado y reconocido de nuestro bendito y amoroso Dios y su amado Hijo Jesucristo, y esto os testifico con toda formalidad en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

"De este modo, tenemos la solemne obligación . . . de servir a Dios mediante su gran Profeta y director."

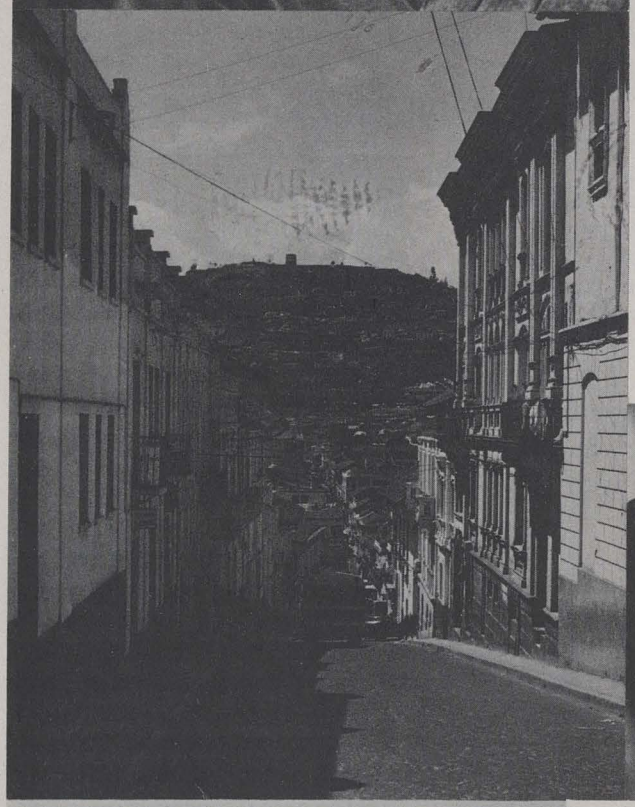




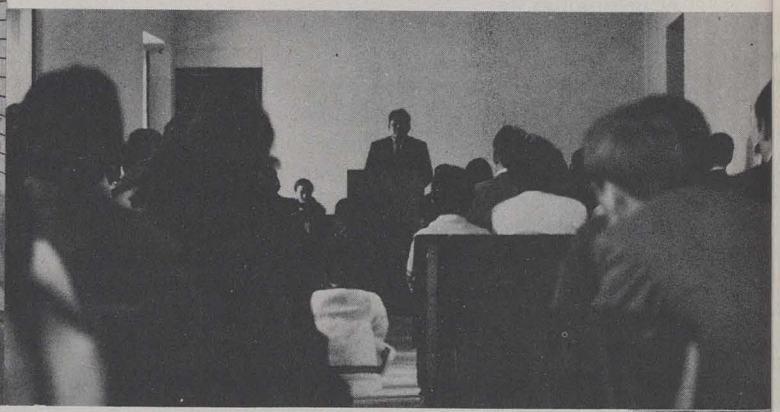
Vemos en esta foto a la mayor parte de la familia Trujillo. Todos desempeñan cargos en la Iglesia.

El hermano Rodrigo Trujillo, que recientemente cumplió una misión en Colombia.

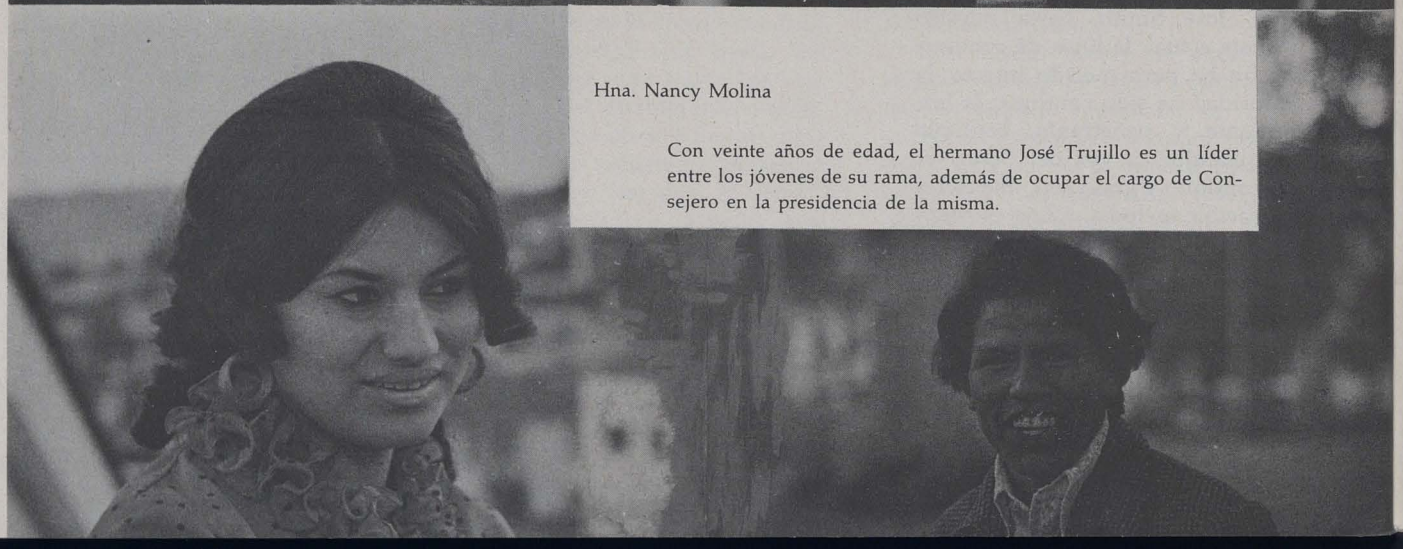
Ecuador



Una calle del centro de Quito, con el cerro Panecillo al fondo



Reunión de testimonios en Quito.



Hna. Nancy Molina

Con veinte años de edad, el hermano José Trujillo es un líder entre los jóvenes de su rama, además de ocupar el cargo de Consejero en la presidencia de la misma.

por Néstor Curbelo

Ecuador es una tierra sumamente llamativa y pintoresca, y visitarla es como regresar al pasado. Al caminar por Quito, su capital, parece como si no existiera el tiempo; en un gran contraste con la vida moderna, la época colonial se ve reflejada en sus antiguos edificios, en sus tejados, en sus calles empedradas, en sus viejas catedrales, recuerdo de la etapa colonizadora.

A este hermoso país llegó hace algún tiempo un siervo del Señor para traer una gran bendición y una gran oportunidad a la gente. El presidente Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Consejo de los Doce Apóstoles, dedicó la tierra de Ecuador para la prédica del evangelio, estableciendo la Iglesia y dejando su bendición junto con importantes promesas para su pueblo.

El 9 de octubre de 1965 varios élderes de la Iglesia se reunieron en la cima del cerro Panecillo, en el centro de Quito, y el hermano Kimball ofreció la oración dedicatoria, con palabras de gran significado y trascendencia. A continuación citamos algunos trozos de la misma:

"Oh Dios, eterno Padre, nos paramos sobre este alto monte en el centro de la hermosa ciudad de Quito, en la tierra de Ecuador, en el corazón de la tierra de Sión, para alabar tu nombre y dedicar y apartar esta tierra de los lamanitas para la restauración del evangelio eterno y verdadero, a esta gente que por tanto tiempo ha estado sin sus gloriosas oportunidades y bendiciones. . .

"Nuestro Padre Celestial, nos presentamos ante ti en esta gran ocasión, habiendo dado los primeros pasos para el establecimiento del evangelio en esta tierra escogida, ocupada durante muchos siglos por tu pueblo, los hijos de Lehi. Sabemos que esta tierra, escogida sobre todas las demás, es la tierra de Sión, en la cual Israel deberá congregarse para recibir tus bendiciones en abundancia. . .

"Padre, recordamos que tu hijo Lehi oró, ¡oh, cuánto oró por sus descendientes!, y profetizó que no serían destruidos completamente, para que pudiesen recibir las verdades del evangelio; recordamos que tu hijo Nefi continuamente clamó ante ti en el día, y mojó su almohada con lágrimas durante la noche, al contemplar en visión profética las grandes tribulaciones a las cuales se vería sujeto su pueblo, y lloró mucho por ellos.

"Oh, Padre, recordamos a tu hijo y profeta lamanita Samuel y a los muchos que vivieron entre Lehi y Moroni, que lloraron y oraron, ayunaron y lucharon por su pueblo, para que no fuera destruido, para que tuviera las oportunidades de la vida y la eternidad. Ahora, Padre, han sido dispersos de acuerdo con tus profecías, desde todos los puntos de esta gran tierra de América. Ahora oramos, nuestro Padre, porque haya llegado el momento en que los lamanitas oigan el evangelio, se conviertan a la Iglesia verdadera, y puedan en verdad congregarse. Padre Santo, te preguntamos, ¿no han esperado bastante en este siglo interminable?, ¿no han sufrido suficiente dolor, angustias, privaciones, ignorancia? ¿No ha sido este siglo suficientemente largo?

". . . Bendice este pueblo indio, para que acepten las verdades; para que el evangelio les traiga numerosas bendiciones: zapatos en sus pies, ropa sobre sus espaldas, casas en que vivir, iglesias donde adorarte. . ."

". . . Nuestro Padre, te pedimos todas estas bendiciones, y en el nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, nuestro Redentor, dedicamos esta tierra de Ecuador para la prédica del evangelio y para la conversión de sus habitantes, para la edificación del reino, y lo hacemos con toda nuestra esperanza, fe y oraciones, nuestro Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo. Amén."

Hoy, después de nueve años de haber sido pronunciada esta oración, y de observarse el cumplimiento de muchas de las promesas que contiene, los hermanos ecuatorianos se muestran gozosos y agradecidos.

La hermana Nancy Molina, recientemente bautizada en la Iglesia, expresa así sus sentimientos:

Gracias Señor, bendigo tu poder generoso
porque me diste un alma que pudiese sentir,
un corazón sincero, cálido y amoroso,
y la virtud divina de poder "recibir".
Porque has puesto en mis ojos visión luminosa
que quizás algunos no quieran comprender,
porque me hiciste inquieta como una mariposa,
¡porque me permitiste que pudiese entender!

La familia Trujillo, una de las primeras en recibir el evangelio y aceptarlo en Ecuador, es un ejemplo de lo que la Iglesia puede hacer en la vida de las personas. Sólo tienen palabras de agradecimiento y muestran un deseo ferviente de llevar adelante la obra de Dios.

Además de las muchas bendiciones que hemos tenido como familia podemos testificar que el evangelio ha cambiado nuestra vida; por eso trabajamos felices y con decisión en la obra del Señor.

Hno. Gerardo Trujillo

Conocí la Iglesia conjuntamente con mi familia. El evangelio llegó a mi vida en el momento más preciso, cuando necesitaba una ayuda espiritual que me enseñara altas normas, porque entraba en ese entonces al período más difícil de mi vida: la adolescencia y juventud. Pero en ese tiempo fue que el Señor derramó sobre mí lo que habría de ser la más grande bendición: su evangelio por intermedio de dos de sus siervos. ¡Qué alegría! Qué gozo inmenso fue saber que despertaba a una nueva vida, salir del mundo que podía llevarme a la perdición.

En la Iglesia aprendí a desarrollar el amor hacia los demás, a ser útil a mí mismo, a mi familia, a mi Patria, a los seres humanos y especialmente a mi Señor.

Más o menos al año de haberme convertido, mi mejor amigo me retiró su amistad. ¡Qué situación tan triste! Pedí consuelo al Señor, y poco después esta persona vino a hablarme y me preguntó si podríamos arreglar nuestras diferencias.

Le hablé del evangelio y de la Iglesia y lo llevé a la AMM. Poco tiempo después se bautizó con toda su familia. Por esto he aprendido que la amistad encauzada por los caminos del evangelio crece y se extiende hasta la eternidad.

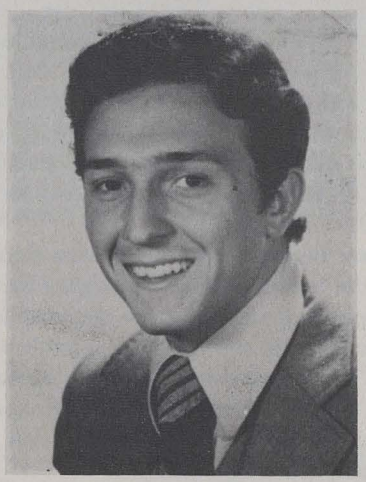
Hno. José Trujillo

Me bauticé en 1966, en una mañana de lluvia. A pesar del mal tiempo, me sentía feliz, con optimismo por conocer el evangelio más profundamente, y con la esperanza de que éste cambiara mi vida y la de mi familia. Gracias infinitas doy a nuestro Padre Celestial por ser tan bondadoso con nosotros.

Hna. Alba Trujillo

La Iglesia está creciendo rápidamente en Ecuador, y son muchos los hermanos que podrían expresar ideas similares. Son también muchos los lamanitas que se convierten y que están recibiendo y reconociendo las bendiciones prometidas por nuestro Padre Celestial por medio de su siervo, el presidente Kimball.

Dos mil miembros forman parte de unas veinte ramas que componen la Misión de Ecuador. Muchos de los puestos de dirección están ocupados por hermanos lamanitas, que poco a poco van comprendiendo su gran importancia como instrumentos del Señor en la preparación de su propio pueblo, a fin de que éste reciba las bendiciones prometidas para este tiempo y para la eternidad.



El hermano Mario Labuonora, recientemente llamado a servir en la Misión de Italia Norte, es miembro del Barrio 1° de la Estaca de Montevideo Este, Uruguay. El élder Labuonora tuvo la gran responsabilidad de dirigir la Convención de la Juventud realizada en la Estaca de Montevideo en 1973. Pertenece a una familia muy activa en la Iglesia, y uno de sus hermanos acaba de regresar de la Misión de Italia Sur, donde trabajó como misionero en la viña del Señor.

El personal de la revista *Liahona* le desea a este hermano uruguayo el mayor de los éxitos.

Estimados subscritores:

Lamentamos mucho el atraso que ha sufrido la Revista en estos últimos meses, y deseamos informarles que esta situación ha sido completamente ajena a nuestra voluntad. Debido a la gran escasés de papel por la que estamos pasando, la impresión de la *Liahona* se ha atrasado en varias oportunidades, llegando a nuestros lectores en forma irregular. Rogamos sepan sobrellevar con paciencia este inconveniente y agradecemos el privilegio que nos dan de servirles por medio de nuestra Revista.

Los saludamos cordialmente,

La Dirección

¿Conoces a Jesucristo? . . .

Dos hombres habían muerto y se hallaban esperando ser entrevistados para entrar a la presencia del Señor. Se abrió la puerta, uno de los hombres fue llamado y la puerta volvió a cerrarse tras él. El que había quedado esperando podía escuchar la conversación desde donde estaba. La persona encargada de la entrevista comenzó su interrogatorio:

—Dime si conoces a Jesucristo.

—Bueno, sé que nació de una virgen en Belén, y vivió treinta y tres años; los tres últimos los dedicó al ministerio, organizando su Iglesia, eligiendo los apóstoles para dirigirla, enseñando el evangelio para guiarnos en la vida.

Su interlocutor lo interrumpió:

—Sí, sí. Todo eso es verdad. Pero quiero que me digas si conoces al Señor.

—Bueno. . . sé que fue torturado y crucificado para que los hombres podamos tener la vida eterna. Tres días después resucitó para que todos podamos volver a la presencia de nuestro Padre Celestial.

—Sí, sí, eso también es cierto. Pero dime si conoces a Jesucristo.

El hombre, un tanto perplejo, comenzó otra vez:

—Y. . . Sí; sé que restauró el evangelio en su plenitud por medio de José Smith, que reorganizó su Iglesia y nos dio templos donde podemos hacer la obra por nuestros antepasados muertos. También nos dio la oración familiar y las noches de hogar para que podamos mantener unida a nuestra familia. Además, nos dio el sacerdocio y algunas ordenanzas personales para nuestra salvación y exaltación. . .

Una vez más fue interrumpido por su interlocutor, que esta vez le dijo, indicándole la salida:

—Todo lo que me has dicho es verdad. Pasa por esta puerta.

Nuevamente la puerta de entrada se abrió para dar paso al hombre que había estado esperando. Este entró, y al acercarse a la persona que estaba en el cuarto, cayó de rodillas exclamando:

—¡Maestro! ¡Mi Señor!

(Traducción libre. Autor desconocido)

"Creemos que en esta Iglesia tenemos las respuestas a todas las preguntas, porque el Señor es la cabeza de la Iglesia y El es quien nos ha dado el programa que ponemos en práctica. Nuestro mensaje es el mismo de siempre, y tenemos la esperanza de que nuestro pueblo viva los mandamientos del Maestro, que han sido revelados en las Santas Escrituras y por la boca de los profetas vivientes a través de las generaciones." Presidente Spencer W. Kimball